

F
3065

~~258012~~

La Fotografía

Año III.

Madrid, Octubre de 1903

Núm. 25.

DIRECTOR:

Antonio Cánovas.



REDACTOR JEFE:

“ALCOR,”

SEGUNDO ANIVERSARIO



Se cumple hoy, 1.º de Octubre, para LA FOTOGRAFÍA.

A nadie sorprenderá que conmemoremos envanecidos, fecha, para nosotros, tan señalada.

Hace dos años, la publicación, en Madrid, de una Revista *exclusivamente fotográfica*, era casi una utópica quimera, una temeridad en que no soñaban sino unos cuantos ilusos y de la que se reían, á mandíbula batiente, los escépticos.

Dimos los pasos primeros con entusiasmos que amargaba la incertidumbre. Soportamos con resignación las desconfianzas de los unos, las sonrisas burlonas de los otros, y hoy, desvanecidos nuestros temores, tocando el éxito con las propias manos, nos enorgullecemos de

haber acertado, contemplando asegurada la vida, en creciente prosperidad, de LA FOTOGRAFÍA.

Gracias al apoyo decidido de los buenos aficionados españoles y americanos, LA FOTOGRAFÍA *ha logrado* TRIPLICAR *su tirada primitiva* y ha tenido que *reimprimir diez*, de los *doce* números del *primer año*, al vencer el segundo de su fundación.

Nuestra Revista se extiende cada vez más por España; se busca, se pide y se lee, aún más que en España, en la América Central y Sur, y ha encontrado amigos y lectores hasta en nuestras antiguas Filipinas.

LA FOTOGRAFÍA, en una palabra, ha llegado á ser quizá la primera publicación, en su género, allí donde se tiene la fortuna de hablar el español.

Las principales Sociedades fotográficas del extranjero y las firmas más acreditadas en la industria y el comercio fotográficos, nos solicitan, nos requieren, animan, sostienen y aplauden...

LA FOTOGRAFÍA demostrará en el *año fotográfico* que hoy empieza (TERCERO DE SU PUBLICACIÓN), que no es indigna del apoyo que generosamente se la otorga. Sin formular programas de mejoras, ventajas y progresos, dejamos á los hechos interpreten nuestra gratitud. Sean ellos los que digan á los muchos amigos de LA FOTOGRAFÍA, cuán reconocida les está

LA REDACCIÓN.

CRÓNICA



EMPIEZA la normalidad á recobrar su imperio.

Vencidos, por este año, los inaguantables rigores del verano funesto, que es el pecado mortal de la Naturaleza, comencemos á poder vivir.

Ya es posible trabajar, respirar é ir limpio. ¡Ya no se suda!... Ya, en fin, regresan los aficionados laboriosos de sus excursiones estivales y se aprestan, los unos, á revelar las placas que impresionaron durante sus viajes; los otros, á sacar partido de los clichés que en sus expediciones ó residencias veraniegas obtuvieron.

Permítaseme, pues, de pasada, y á modo de aperitivo de la presente Crónica, *sentar* una afirmación que hace tiempo tengo *de pie* en la imaginación, y se va cansando ya de esperar... á que *la siente*.

Trátase de un semi-aforismo, que pudiéramos formular en las palabras siguientes:

Revele cada quisque en su propio laboratorio.

Digo esto, sintetizando muchas y muy autorizadas opiniones, porque, apenas hay Revista inglesa que no repita apotegmas semejantes, lo menos cuatro veces en el año, lo cual demuestra, aparte de la consuetudinaria terquedad de los enemigos del sistema métrico decimal, la conveniencia, utilidad y sabiduría del consejo. Pero, aunque no lo recomendaran los ingleses, maestros en tantas cosas, y en cuestiones fotográficas casi Pontífices, ¿puede dudar nadie de la pertinencia del aviso?... Por deficiente que sea el laboratorio de cada cual, para cada cual, el suyo, es el mejor. Error, y grande, cometen los que, por impaciencia y otras razones de tan menguado y pernicioso fuste, se apresuran á revelar en la relativa obscuridad del cuarto de una fonda durante la noche, en laboratorios improvisados y de campaña, instalados para salir del paso en residencias transitorias, aun en los á veces (muy pocas), magníficos laboratorios de profesionales complacientes. Nada substituye ni reemplaza al cuartito obscuro, mejor ó peor aderezado, en que se está

acostumbrado á trabajar siempre, y en el que, como dice la frase vulgar pero justa, *todo se tiene á mano...*

Ya que el fotógrafo no pueda ver con los ojos en los laboratorios, es indispensable que vea con las manos y esté alumbrado por el hábito.

Mis plácemes, pues, á los fotógrafos que se hayan *comprimido* y revelen ahora *despacito y con buena letra*, las marinas sorprendidas en las costas á que les llevaron la moda, la afición, el lujo ó la necesidad; los paisajes que circundaban el balneario á que fueron, en busca de bi-cloruro de mercurio, ó *refuerzo* para la salud debilitada; las arboledas, jardines y emparrados de la casita de campo, las perspectivas del trayecto del viaje...

De ellos será, sino el reino de los cielos, el triunfo en la consecución de clichés aprovechables.

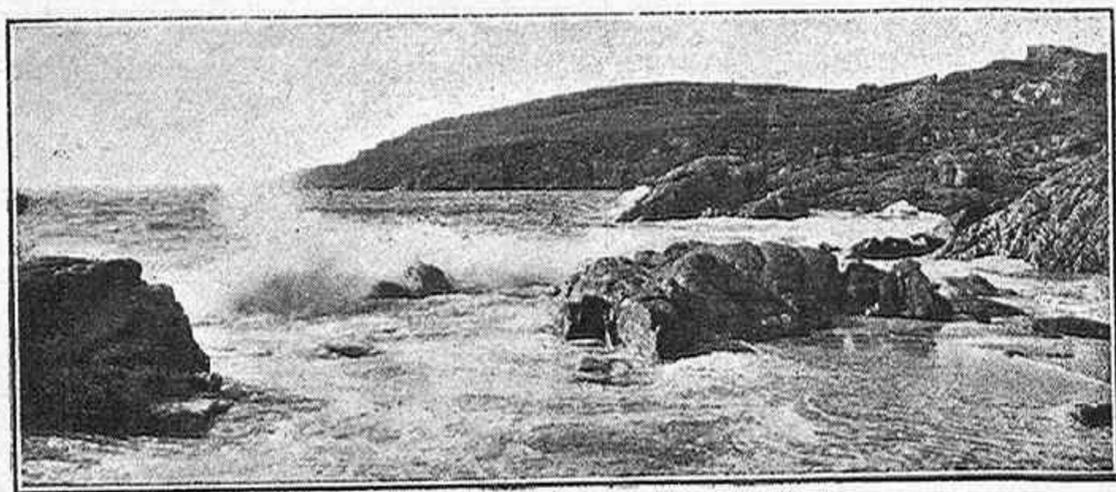
Al regreso de unos y otros á sus cuarteles de invierno, se encuentran con que, durante el malhadado verano (N. R. I. P.), nada nuevo de importancia magna le es dable al cronista de esta Revista señalarles. No se ha inventado, no se ha descubierto, no se ha presentado nada que exija voltear las campanas en demostración de júbilo. Seguimos, poco más ó menos, como estábamos. Algunos perfeccionamientos, muy pocos, y nada más.

Señalaremos, sin embargo, como corrientes que se acentúan, las de no preocuparse tanto el mundo de los aparatos y accesorios, para atender más y mejor cada día, á lo esencial y fundamental, por no decir que *único* en Fotografía, que es *lo que se fotografía*. Somos mayoría los que opinamos, por ejemplo, que hay ya muchos objetivos corregidos, quizá en demasía, para la consecución de los más interesantes efectos. Ahora, ¡y ya era hora!... La gente de *pesquis*, en posesión de un buen objetivo, no se preocupa de él ni de si sale al comercio otro con media línea más de abertura, un lente menos ó dos tornillos mejor colocados, sino que endereza sus preocupaciones á lo que *pondrá delante del objetivo*, que es lo que aun más que la bondad misma del objetivo le hará ser bueno ó mal fotógrafo, y tener, por consiguiente, clichés vulgares ó maravillosos. Y mientras pasan del todo, *para nunca más volver*, los tiempos ominosos en que la fórmula óptica del objetivo lo era todo para los aficionados, y nadie hablaba más que del foco y de la profundidad, de las burbujas de los crista-

les y de las cremalleras que los alejan y los aproximan, vése á los aficionados muy restablecidos, sino curados, de aquella fiebre insana de tirar y tirar placas, de hacer clichés al por mayor, sin preocuparse lo más mínimo de *la prueba*, que es el fin exclusivo de la Fotografía. Hoy ya, gracias sean dadas á Santa Verónica, en primer término, al buen sentido de todos los buenos aficionados después, y en último término á las constantes predicaciones de los que en España y fuera de ella, hacemos á pluma y á... cubeta, el que consigue tener media docena de clichés, se divierte más que antes, produciendo varias *pruebas* en procedimientos distintos, nuevos y artísticos.

Asimismo es muy de notar el desenvolvimiento que va adquiriendo la más bella y elevada de las diversas especies fotográficas; la fotografía artística, la que tiene *asunto*, la que no se limita á mostrar un calco ó vaciado del natural, sino que lo ha elegido, lo ha compuesto y aún, si es dable, lo ha embellecido y perfeccionado. Esa es la fotografía ÚNICA ó poco menos que se practica en el extranjero, la única á que rinden culto las Revistas fotográficas ilustradas (repásense y no se encontrará ni una que falte á la regla), y la por mi parte, y á mi juicio excelsa, que me permito el lujo de recomendar, por creer en conciencia, que es la que más satisfacciones, la que mayor deleite proporciona á todo el que no tenga en vez de alma un cántaro de barro...

A. CÁNOVAS.



COSTA BRAVA.

Joaquin Babé.



FOTOGRAFIA EN COLORES

PROCEDIMIENTO LUMIERE ⁽¹⁾

DESCRIPCIÓN TÉCNICA



En un artículo de vulgarización científica (2) he procurado explicar los fundamentos teóricos en que se basan los procedimientos actualmente seguidos para obtener fotografías con los colores naturales de los objetos representados; el presente trabajo, dedicado especialmente á los lectores de LA FOTOGRAFÍA, tiene por fin exponer los detalles prácticos del método novísimo de la Compañía Lumière, de Londres, para conseguir aquel resultado.

Pantallas coloreadas para filtrar la luz.—Lo primero que se necesita es preparar tres placas ó pantallas para aislar ó separar los colores fundamentales. Estas láminas se preparan del modo siguiente:

Se toman tres pares de placas de cristal del fabricado exclusivamente para fotografía, y, después de bien limpias, como de ordinario, se recubren, respectivamente, con una capa de una disolución de gelatina al 10 por 100. Esta disolución debe ser pura y bien filtrada; ha de extenderse por la superficie del cristal con la mayor igualdad posible, y de modo que vengan á emplearse 5 centímetros cúbicos de la disolución por cada 10 centímetros cuadrados de superficie de cristal. Se dejan después á secar las tres placas en una mesa perfectamente horizontal y en absoluto al abrigo del polvo.

Una vez bien secas las placas, se sumerge cada pareja en su baño coloreado respectivo. Hay, pues, precisión de preparar tres baños en la siguiente forma:

BAÑO VERDE

Solución de azul metileno N, al $\frac{1}{2}$ por 100	5 c. c.
Solución de auramina G, al $\frac{1}{2}$ por 100	30 „

(1) Este notable artículo está expresamente escrito para LA FOTOGRAFÍA. Permítese la reproducción indicando la procedencia.

(2) Véanse nuestro número de Agosto y *La Ilustración Española y Americana* del 8 de Junio de 1903.

BAÑO AZUL-VIOLADO

Solución de azul metileno N, al $\frac{1}{2}$ por 100 ...	20 c. c.
Agua destilada	20 „

BAÑO ANARANJADO

Solución de eritrosina al $\frac{1}{2}$ por 100.....	18 c. c.
Solución saturada de amarillo Metanilo á 15° centigrados.....	20 „

Todas estas disoluciones se filtran cuidadosamente, y en cada una de ellas se sumergen dos de las placas gelatinizadas. La sumersión debe durar cinco minutos, siendo la temperatura de los baños de 21° centigrados. Transcurrido el tiempo indicado, se sacan las placas, se dejan escurrir y luego secar en atmósfera libre de polvo.

Una vez secas, se acoplan las dos de cada color, es decir, las dos sumergidas en el baño verde, una con otra; las dos del baño azul violado, entre sí del mismo modo, y otro tanto con las del anaranjado. Se acoplan las placas que forman cada pareja, yustaponiéndolas por la cara gelatinizada, empleando, como cemento, bálsamo del Canadá y repasando los bordes con goma.

De este modo se obtienen las tres pantallas coloreadas ó filtros de la luz natural que han de usarse para colocarlas, respectivamente, ante cada una de las tres placas sensibles que han de ser sucesivamente impresionadas para obtener la fotografía de un objeto con sus colores naturales.

Placas sensibles.—No es indiferente la clase de placas sensibles que hayan de utilizarse. Con la pantalla verde hay que emplear placas Lumière ortocromáticas de la serie A; con la pantalla azul-violeta, placas Lumière extra-rápidas, etiqueta azul, y, finalmente, con la pantalla anaranjada, deben elegirse placas Lumière ortocromáticas de la serie B.

El uso de la pantalla disminuye, naturalmente, la intensidad de la luz, y, por lo tanto, hace preciso aumentar en la misma medida el tiempo de la exposición. Además, cuando se emplean las pantallas verde ó anaranjada, se necesita una exposición doce veces más prolongada que con la pantalla azul-violada.

Precauciones al revelar.—Como las placas usadas en este procedimiento son extremadamente sensibles, hay que tener muchísimo cuidado al revelar, pues con gran facilidad se obtiene una imagen velada. Para las placas de la serie A, debe emplearse, durante las manipulaciones en la habitación oscura, una luz roja muy débil, mientras que para las placas de la serie B y las de etiqueta azul, es más conveniente una luz verde, también de poca intensidad. Hay que evitar la acción del aliento y procurar que las negativas presenten

una graduación perfecta en las tintas. Si para esto es preciso reforzar ó reducir la prueba, se utilizarán las siguientes disoluciones:

PARA REFORZAR

Sulfito de sosa anhidro.....	10 gramos.
Yoduro mercúrico.....	1 gramo.
Agua.....	250 c. c.

PARA REDUCIR

Peróxido de Cerio.....	5 gramos.
Agua.....	100 c. c.

La naturaleza de la negativa obtenida y la discreción del operador, indicarán el uso que haya de hacerse de cada una de estas soluciones.

Impresión de los monocromos.—En las operaciones interiores se han obtenido tres negativas monocromas, correspondientes á cada uno de los tres colores fundamentales. Procede, ahora, imprimir separadamente estos monocromos. Para ello se toma una placa de cristal y se unta por los cuatro bordes con una solución formada por

Benzol.....	1.000 partes.
Caucho..	15 "

Cuando esta solución aplicada á los cuatro bordes se haya secado, se recubre una de las caras de la placa con colodión, preparado con arreglo á la fórmula siguiente:

Alcohol.	500 partes.
Eter	625 "
Piroxilina.....	12,5 "
Aceite de castor.	3 "

Preparada ya la placa de cristal, se monta en ella una hoja de papel de barita, aplicando la cara barítica del papel á la cara con colodión de la placa. El cristal y el papel quedan perfectamente adheridos por los cuatro bordes.

Entonces, placa y papel unidos se sumergen en una solución acuosa de gelatina al 7 por 100 y á una temperatura de 62° ó 63°. El exceso de gelatina se separa con cuidado y la placa se deja á secar durante doce horas.

La placa, así preparada, se sensibiliza á la temperatura ordinaria con la preparación siguiente:

Agua.....	1.000 partes.
Emulsión de gelatina.....	120 "
Cola fuerte.....	120 "
Bicromato amónico.....	60 "
Solución de citrato potásico al 25 por 100.	40 "
Rojo cochinilla.....	1 "
Alcohol.....	200 "

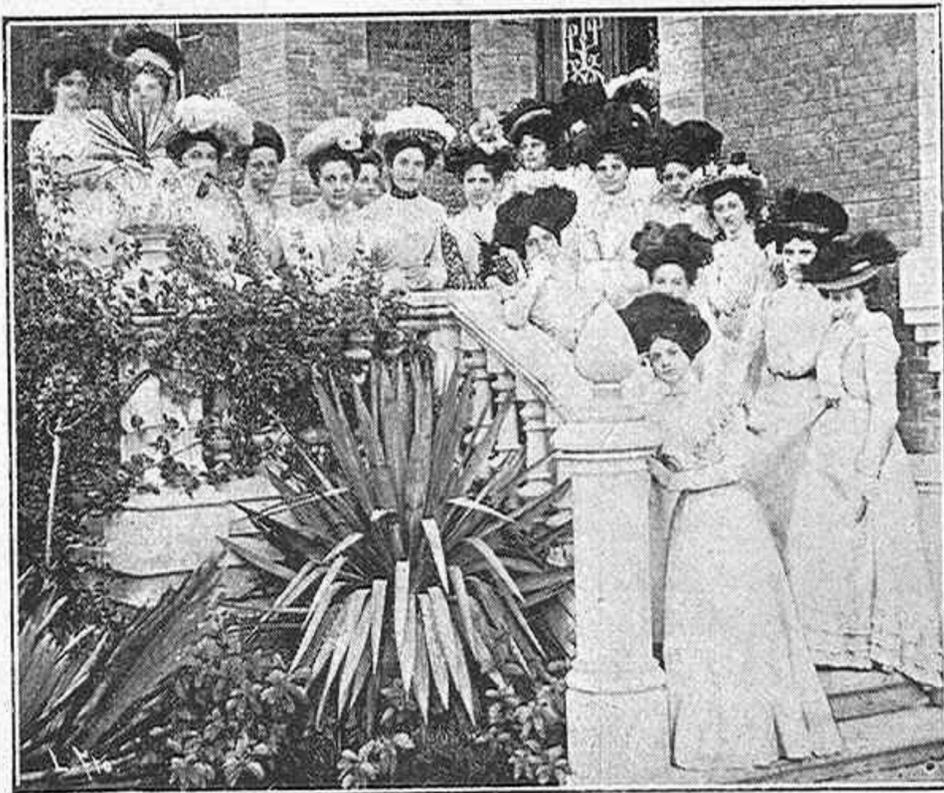
Esta preparación se obtiene poniendo la gelatina y la cola en maceración en agua por doce horas; al cabo de este tiempo se calienta al baño-maría y á una temperatura de 50° á 57°, hasta lograr la disolución completa. Se deja entonces enfriar, y cuando la temperatura haya descendido á los 35° se van añadiendo, en el orden que se expresa, el bicromato amónico, el citrato potásico y el rojo cochinilla. Conforme se van haciendo estas sucesivas adiciones se agita la masa para facilitar la disolución perfecta y la mezcla uniforme de los productos. Después se añade el alcohol por pequeñas fracciones, siempre agitando al mismo tiempo; y, por último, se filtra á través de un lienzo fino y bien limpio.

Esta preparación sensible se aplica á la hoja de papel montada sobre la placa de cristal, que se ha dispuesto previamente. Se procura que, para una placa de 13 × 18 centímetros, se empleen unos cinco centímetros cúbicos de la preparación sensible, ó, si la placa tuviera otras dimensiones, que el gasto sea en la proporción correspondiente.

Las placas así sensibilizadas se ponen á secar en un recinto obscuro y bien ventilado y á una temperatura que no pase de 20° centígrados. Esta desecación en ningún caso debe llevar más de doce horas.

Después de la desecación la hoja de papel se separa de la placa de cristal que la ha servido de soporte y ya se encuentra dispuesta para la impresión.

Esta operación, que es muy delicada, se practica de la manera siguiente: La hoja de papel sensible se coloca bajo la negativa (obtenida como antes queda dicho) en la misma forma que para la impresión ordinaria al carbón. El uso del actinómetro es un excelente guía para este caso. Después de un tiempo de exposición suficiente procede el revelar la impresión obtenida.



FLORES DE MI JARDIN.

Julían Vera.

Se toma ésta juntamente con una placa recubierta de colodión, como se ha mencionado más arriba, y ambos, papel y placa, se tratan por una disolución al 7 1/2 por 100 de mastic de caucho en benzol; después se sumergen, por quince ó veinte segundos, en un baño de agua muy fría (próxima á 0°). Hecho esto, se ponen en contacto papel y placa y se desecan bien como en el procedimiento al carbón. Luego se someten á presión por cinco ó diez minutos, antes de revelar. Para esto se sumerge por dos horas en agua fría la placa que lleva adherido el papel donde se ha efectuado la impresión. De este modo la gelatina queda bien empapada, y entonces se puede sumergir, por otra media hora, en agua á 38° centígrados, con lo cual el papel que sirve de soporte abandona la impresión. Se revela en seguida, como en el procedimiento al carbón, hasta que toda la gelatina soluble haya quedado disuelta, y solamente quedará sobre el cristal una imagen incolora de gelatina insoluble, y de un ligerísimo relieve. Esta imagen se lava con agua fría, se sumerge por cinco minutos en alcohol y se pone á secar.

Procediendo del mismo modo se obtienen las tres placas procedentes de las tres exposiciones á la luz verde, azul-violada y anaranjada respectivamente

Teñido de las impresiones.—Una vez bien secas las tres placas se pasa á teñirlas, para lo cual se sumergen en baños á propósito. La impresión positiva procedente de la negativa obtenida con luz verde se tiñe de rojo; la correspondiente á la negativa azul-violeta se tiñe de amarillo y la resultante de la luz anaranjada se sumerge en tinte azul. Estos baños para el teñido se preparan del modo siguiente:

BAÑO ROJO

Agua	1.000 partes.
Solución de eritrosina J, al 3 por 100.. .	25 "

BAÑO AMARILLO

Agua	1.000 partes.
Crisofenina G.....	4 "

Se hace la disolución á 71° c. y se añaden 50 partes de alcohol.

BAÑO AZUL

Agua	1.000 partes.
Solución de diamina F pura.....	50 "
Solución de cola fuerte, al 15 por 100....	70 "

La sumersión de las placas en su baño respectivo debe durar unas doce horas. Este período es suficiente á las temperaturas ordinarias. Al sacarlas del tinte se lavan ligeramente las placas en agua fría para eliminar el exceso de color. El monocromo amarillo se puede entonces poner á secar sin más precauciones; pero el rojo y

el azul deben sumergirse, antes de secarlos, en una solución de sulfato de cobre al 5 por 100, y enjuagarlos después.

Corrección de los monocromos.—Secos ya los tres monocromos positivos es conveniente superponerlos provisionalmente, para ver el efecto obtenido y poder corregir á tiempo alguna falta. Esta superposición se logra fácilmente extendiendo sobre una mesa una hoja de papel blanco, y, pisando dos bordes opuestos de ésta, dos bloques de madera de igual altura. Apoyada en estos bloques de madera, de modo que quede en hueco, se coloca primero la placa con el monocromo amarillo, sobre éste el azul y por último el rojo, y con cuidado sumo para que las imágenes queden rigurosamente sobre-expuestas. Mirando entonces de arriba abajo se verán al mismo tiempo los tres monocromos formando una sola imagen coloreada y proyectada sobre el fondo blanco del papel. De esta manera se puede apreciar si es menester hacer alguna corrección. Casi siempre se nota en, efecto, que, á pesar de todas las precauciones, rara vez la representación ó reproducción de los colores naturales es absolutamente perfecta. Pero, entonces, es fácil dar más intensidad de color al monocromo que lo necesite, sumergiéndolo de nuevo en el tinte correspondiente. Por ejemplo, si el examen muestra que la imagen compuesta tiene un tono verde demasiado pronunciado, habrá que aumentar la intensidad del color complementario ó sea el rojo. Si el tono anaranjado apareciera predominante, se reforzaría el azul, etc.

El monocromo rojo y el monocromo amarillo pueden, fácilmente, rebajarse de color por simple inmersión en agua; pero el azul resiste al agua lo mismo caliente que fría, y aun á los disolventes ácidos. El único medio de rebajar el color de la imagen azul, es emplear una solución de gelatina de una concentración de 1 á 5 por 100.

Para hacer estas correcciones, se coloca el monocromo que necesite ser alterado con la superficie coloreada hacia arriba, y de este modo es fácil, por medio de un pincel húmedo, rebajar el color en las regiones demasiado teñidas. Conociendo bien las propiedades de los colores usados, estas correcciones locales pueden hacerse sin dificultad en los tres monocromos. Si el rojo no responde al empleo de agua pura, ó fuese preciso rebajar mucho la intensidad del color, debe usarse una disolución de amoníaco al 5 por 100. En cambio, para aumentar el tono se empleará una solución de eritrosina. El amarillo puede rebajarse por inmersión en agua ó tocando sencillamente con el pincel húmedo en los sitios que convenga; pero es muy difícil reforzarlo á causa de la lentitud con que la gelatina insoluble absorbe la crisofenina.

En el caso del azul, la lenta absorción y la general resistencia del color contra todos los disolventes, hace más difíciles las correcciones.

Si ha sido menester hacer alguna alteración en los monocromos

azul y rojo, es preciso después volverlos á sumergir en la disolución de sulfato de cobre y luego lavarlos y secarlos.

Superposición de los monocromos.— Cuando después de practicadas todas estas operaciones se encuentra que el resultado de la superposición de los tres monocromos es satisfactorio, hay que proceder á recubrir las superficies coloreadas de las tres placas con una solución de caucho en benzol al 1 1/2 por 100, y después de seca esta capa, con otra de colodión al 1 por 100.

Para conseguir después la superposición definitiva de las tres películas monocromas, hay que emplear, como soporte transitorio, un papel recubierto de una solución preparada con

Agua	1.000 partes.
Cola fuerte.....	150 "

Este papel se aplica primero á la placa que lleva la positiva amarilla. Después de seco, se separa con cuidado, y la hoja de papel se llevará adherida la película amarilla. Se prepara, entonces, una solución formada de

Agua	1.000 partes.
Gelatina dura	120 "
Glicerina.....	50 "

Cuando la solución se halla todavía caliente, se pone en una cubeta ó baño de porcelana, y en ella se sumerge la placa que lleva el monocromo azul. Después de un rato se saca la placa y se ajusta á ella el papel que lleva la película amarilla y de modo que esta película quede en contacto con la película azul de la placa. Esta superposición debe hacerse con exactitud matemática, para lo cual deben haberse hecho previamente marcas que sirvan de registro. El exceso de solución de gelatina y glicerina se separa con mucho cuidado.

Cuando el papel está seco, se separa, y se llevará consigo la película azul superpuesta sobre la amarilla. Idéntica operación se practica con la placa que soporta el monocromo rojo, empleando la misma solución de gelatina y glicerina. Seco nuevamente el papel, se separa como anteriormente, y tendrá las tres películas, amarilla, azul y roja, superpuestas.

No queda ya más que transportar estas tres películas á una placa de cristal para que puedan verse por transparencia. Esto puede hacerse con toda precisión por medio de la solución de gelatina y glicerina. Como el primer transporte de la película amarilla se hizo con cola, que es más soluble que la gelatina, es muy fácil separar el papel, dejando adheridas y superpuestas sobre la placa de cristal las tres películas monocromas.

Vista esta placa por transparencia, presentará una sola imagen con los colores naturales del objeto fotografiado.

VICENTE VERA.



ARÍSTIDES MONDELLI



ONRAMOS hoy nuestras páginas con el retrato del insigne aficionado argentino, que, haciendo hermosas fotografías, ha logrado rodear su nombre de laureles. No han menester los lectores de esta Revista de presentaciones que hacen supérfluas las propias obras de Mondelli publicadas en LA FOTOGRAFÍA, y que dicen más en elogio del maestro que cuanto nosotros pudiéramos escribir ahora. Séanos lícito, sin embargo, y á título de ejemplo que seguir, la descripción á grandes rasgos de su tan breve como gloriosa carrera fotográfica.

Mondelli empezó, hace pocos años, á distraer los ocios de su profesión comercial con una vulgar 13×18. Un viaje á Europa, en 1900, acrecentó sus entusiasmos, y, al regresar á América, entró de socio

en la floreciente *Fotográfica Argentina*, tenida por una de las colectividades fotográficas más importantes del mundo.

En el Concurso que esta Sociedad celebró en 1901, Mondelli padeció el primero y único de sus fracasos.

Derrota tan inesperada no pudo abatir los arrestos de Mondelli, y redobló su noble empeño en *llegar á ser algo*. Adquirió material escogidísimo y trabajó. No se hizo esperar el resultado. En 20 de Marzo de 1902 se celebró otro Concurso semestral, y Mondelli obtuvo el *Primer premio* del grupo en que había presentado; en 20 de Diciembre siguiente gana la más alta recompensa, esto es, la *primera* inscripción para la *Copa de Honor*; en 20 de Junio último alcanza la empeñada y disputadísima *segunda* inscripción, y todo hace presumir que, si sus entusiasmos no decrecen, se lleve la *tercera* y definitiva que le haga propietario de la envidiada Copa, al campeonato, en fin, de la afición fotográfica argentina. Si no resultara triunfante en la tercera prueba á que se somete su pericia, perdería los derechos adquiridos en las dos primeras, porque es condición inexcusable para la obtención, en propiedad, de la referida Copa, ser ganador en tres Concursos consecutivos.

La especialidad de Mondelli son los paisajes animados, para los que en Buenos Aires tropieza con la dificultad de la aridez de sus alrededores.

A pesar de tener, entre otros varios, el aparato panorámico estereoscópico *Spido* con objetivos Zeiss (VII^a), no lo emplea sino para sorprender alguna silueta ó instantánea, porque profesa la opinión (en la que le acompañan algunos redactores de esta Revista) de que, con tales máquinas, no se obtiene sino lo que la diosa Casualidad permite que se obtenga, siempre bien distinto al arte de pensar, escoger, preparar y componer un asunto que dé aspecto de cuadro á una hoja de papel. Mondelli no siente grandes simpatías por ninguna estereoscópica, incluso el Veráscopo, no admitiendo siquiera la comparación entre lo que hagan los que manejan esas cámaras y lo que consigue cualquier poseedor de una 13 × 18 con trípode y con sentido estético. Nosotros asistiríamos con gusto á una controversia fotográfica entre Mondelli y nuestro insigne Cabrerizo, patrón, espejo y caballero andante de la estereoscopia.

Casi todos los trabajos de Mondelli son de *pose*, porque tiene poca fe en la virtualidad de las instantáneas. Dice que... "la dificultad que hay que vencer para sacar resultados artísticos, es buscar un buen fondo, paisaje, marina, etc..., aguardar la mejor disposición de la luz, esperar á que no reine viento, colocar con acierto los personajes, obligar á éstos á que muestren expresión, estudiar la manera de que los animales (si en el cuadro los hay) estén quietos y parezca que se mueven durante los varios segundos de la exposición..."

Tales son las opiniones *íntimas* de Mondelli, que debemos á la amabilidad de un buen amigo que tiene el honor de tratarle y de departir á menudo con él respecto de cosas de fotografía.

Trabaja, generalmente, con una Watson 24 × 30, objetivo Steinheil, poseyendo, también, un objetivo Dallmeyer para 30 × 40, una cámara 18 × 24 Widmayer con objetivo Zeiss, la Spido y una Kodak 8 × 30 con lente de Goerz. Lleva siempre material para veinticuatro placas, que, á veces, gasta en un solo asunto, porque estima (¡chóquela usted!...) que nunca son muchas veinticuatro placas para conseguir lo que se llama *un cliché perfecto*.

Revela sus placas, muy lentamente, con la Pirocatequina ó el Katchin, y acostumbra guiar el revelado deteniendo y fijando las partes más impresionadas por la luz y forzando el revelado á fondo de aquellas otras en que descubre debilidad.

Lo único que nos desagrade de la carta de la Argentina que extractamos, es el final. Nos dicen que si Mondelli alcanzara *la tercera inscripción*, sería declarado *fuera de Concurso*, y que, entonces, abandonaría la afición, no volviendo á coger en su vida un aparato fotográfico. Si tales propósitos fueran de creer, merecería el Sr. Mondelli que no le votara nadie en la tercera prueba, aunque presente, como presentará, verdaderas maravillas. Pero, que nos dispense su ausencia y la distancia que nos separa: *no creemos en semejantes augurios*. Lo mismo dijo, en Madrid, cuando obtuvo su primer Premio de Honor, nuestro Director, y aun vendió cubetas, y ampliadoras y... ¡no han sido clichés los que ha hecho desde entonces!...

Si, como dijo el clásico

*La pasión fotográfica es un vicio
que llevará tus hijos al Hospicio....*

no es menos cierto que *la enfermedad* es de las que rara vez tienen cura y no se acaban sino con la muerte del *paciente*...

Que tarde muchos años esa definitiva salvación del Sr. Mondelli, desea muy sinceramente LA FOTOGRAFÍA.





UNA ENSENADA EN GUAYMAS.

Mad. González.

Generalidades fotográficas

(CONTINUACIÓN)

CARECE el bicloruro de mercurio del monopolio ó exclusiva que algunos le atribuyen para reforzar los clichés que, por falta de exposición ó deficiencias del revelado, resultan débiles. Muchos eminentes químicos de allende las fronteras, recomiendan como insuperable, á los efectos del refuerzo, el nitrato de plata. Primeramente se sumerge el negativo en un baño de alumbre, preparado con 5 gramos de alumbre de cromo, 5 gotas de ácido nítrico y 100 c. c. de agua. Hay que cuidar de que el negativo esté previamente bien fijado y bien lavado. Después de unos minutos de inmersión en el baño referido, se lava ligeramente la placa y se la echa de nuevo en una cubeta que contenga, de una parte, 100 c. c. de una solución á saturación de ácido gálico, en agua destilada, y de otra, 100 c. c. de agua y 2 gramos de nitrato de plata. Ambas mezclas, bien revueltas y combinadas, se las aclara con 15 volúmenes de agua. Y este es el reforzador á base de plata.

A veces los baños se enturbian, en cuyo caso no sirven, debiéndose substituir por otros recientemente preparados. Inútil añadir que, una vez obtenida la intensidad deseada, el cliché debe lavarse y dejarse secar.

Es curiosísimo lo que en Fotografía ocurre con el nunca bien ponderado hiposulfito de sosa, una de las substancias fundamentales y casi insustituibles de nuestra ciencia. Desde la invención de la Fotografía, el hipo reina despóticamente en los laboratorios. Todo el mundo lo adquiere, lo guarda con amor y lo usa sin la menor intermitencia. Pasán y se suceden los reveladores, los más distintos productos: tan sólo resiste al tiempo el hiposulfito. Se cambia de luz, de reductor, de virador, de todo: nadie cambia de fijador. Y sin embargo, buscándosele tanto, nunca acabamos de descubrir el procedimiento más expeditivo para deshacernos de él. No parece si no que es el *traidor* de la Fotografía. Y ya es sabido que...

*el traidor no es menester
siendo la traición pasada.*

O lo que es lo mismo; el hipo es inútil, aún más, pernicioso, peligroso y hasta mortal,

siendo el fijado pasado.

A la más pronta y completa eliminación del hipo, dedican sus desvelos las mayores eminencias fotográficas. ¡Qué de recetas, qué de métodos se han dado!... Recientemente hemos leído, en el *Bulletin de la Societe Française de Photographie*, que el lavado de la placa, bajo una corriente de agua (aun con ser el más seguro, barato, cómodo y limpio de los eliminadores), consume inútilmente mucho líquido, y además mantiene la placa casi constantemente en contacto con agua ya impurificada, por haber disuelto hiposulfito. Más eficaz resulta, según Mr. Seyewetz (y gasta, además, menos agua), la inmersión, sucesiva y pausada, de la placa en cinco ó seis aguas muy puras y diferentes, en proporción de 200 c. c. de líquido por cada placa 13×18 .

Igualmente puede eliminarse bien el hiposulfito, por los oxidantes. De éstos, son los más eficaces el agua oxigenada, el percarbonato de potasa y el persulfato de amoníaco comercial, exactamente neutralizado ó mezclado con substancias de reacción alcalina. Al sacar las placas del hipo deben lavarse un par de minutos á mano y en agua corriente, y luego se las echa en una cubeta que contenga 100 c. c. de solución oxidante, á 10 gramos por litro. Allí se las deja unos cinco minutos. Se vuelven á lavar otros dos en agua corriente y á mano, y se las pone á secar.

El que la obtención de contratipos no sea una necesidad muy frecuente entre aficionados, no es razón para que no la dediquemos en estas páginas la atención que tan importante manipulación merece.

El método más generalizado para la producción de contratipos, es el de Bolas, al cual, dicho sea de paso, le ha ocurrido algo de lo que

á Colón con el nombre de América, dado al continente que él descubrió, mucho antes de que lo pisara Américo Vespucio. Bolas fué el verdadero inventor, y otros los que cargaron con la gloria. Bolas comprendió que, con las placas al gelatino-bromuro, muy empleadas en 1880, la inversión de la imagen se efectuaba muy sencillamente, impregnando la placa de una substancia oxidante. El procedimiento fué estudiado al por menor, por Eder y Pizzighelli, en el *Phot Correspondens* de Febrero de 1881. Helo aquí:

Se toma una placa vieja, dando lo mismo que esté velada ó no, lo cual permite utilizar las placas que nos inspiran alguna desconfianza, y se la baña, durante diez minutos, en una cubeta que contenga bicromato de potasa en las proporciones corrientes; después de lo cual se la pone á secar *en la obscuridad*, porque el bicromato de potasa, nadie debe ignorarlo, es sensible á la luz cuando está seco, é insensible en el caso contrario. Cuando la placa está seca, se la impresionada, por contacto, en el *châssis* prensa, con el negativo ó con el positivo de que se desea obtener el contratipo. La exposición viene á ser igual á la que se da para sacar una prueba en papel citrato. Y, por supuesto, puede seguirse la venida de la imagen, porque ésta debe llegar á estar tan vigorosa, que se vea clara y distintamente al respaldo de la placa bicromatada.

Fuera la placa de la prensa, se lava abundantemente para eliminar por completo el bicromato, operación que puede y debe practicarse impunemente á la luz del día, toda vez que es indispensable isolarla antes de la operación siguiente, que consiste en revelar con cualquier revelador viejo, incluso la tan, en estas columnas, anatematizada hidroquinona. El fijado es largo y se hace en hipo acidulado. Si la gelatina se levanta, aconseja la *Photo-Gazette* que se pase la placa al formol al 10 por 100.

Mr. Drouillavel recomienda un procedimiento más moderno, asimismo basado sobre la acción de los agentes oxidantes. Entresaco de la *Aide-memoire de Photographie pour 1902*, las indicaciones que van á continuación: Si se quiere reproducir un negativo, se empieza por obtener un positivo, revelando con *diamidofenol*. Requiere evitar la sobreexposición. Después del revelado se hace desaparecer la imagen por la acción del permanganato de potasa y el ácido sulfúrico. La imagen positiva desaparece. Se lava en seguida la placa y se la expone á la luz de una lámpara de petróleo, durante unos tres minutos, á la distancia de 40 centímetros. Se revela en un baño de oxalato de hierro *no acidulado*, que hace innecesario el paso posterior por otro baño de sulfito de sosa. Y tendremos el contratipo. Puede substituirse el permanganato de potasa, por el bicromato de ídem, de sosa, ó de amoníaco adicionado con gotas de nítrico.

Por último, Mr. Reeb, describe otro procedimiento, basado en la

sobreexposición, que puede utilizarse asimismo para la obtención de contratipos. Lo importante en este método, es determinar con precisión bastante la duración de la *pose*. El mismo Mr. Reeb ha formado una tabla muy práctica para determinar ese dato, partiendo de la base que, la placa, es *extrarrápida*.

Mañana (horas).....	11	10	9	8	7
Tarde (horas).....	1	2	3	4	5
Diciembre y Enero.....	14.0	15.6	"	"	"
Noviembre y Febrero ..	12.0	12.8	14.8	"	"
Octubre y Marzo... ..	9.6	10.4	12.4	14.8	"
Septiembre y Abril.....	8.4	9.2	10.8	12.4	14.0
Agosto y Mayo.....	8.0	8.4	9.6	11.2	13.6
Julio y Junio.....	8.0	8.0	8.8	10.0	12.4

Ahora bien; deben tenerse muy en cuenta las circunstancias de la luz, operando como sigue, según la calidad de ésta.

1.º Exposición al sol: debe reducirse al cuarto de las anteriores cifras.

2.º Exposición á la sombra, en tiempo muy claro y con sol en el cielo, aunque, naturalmente, no dé en la prensa: síganse las indicaciones de la tabla transcrita.

3.º Exposición con cielo nublado, pero luminoso: auméntese la exposición en una mitad.

4.º Exposición en tiempo sombrío; es decir, nubes muy oscuras en el cielo: doblar ó triplicar (según el caso) la exposición.

El revelado de estas placas sobreexpuestas, debe hacerse rápidamente, en cuatro ó seis minutos, con una fuerte adición de bromuro, que evite el velo. Las placas deben estar frescas y no veladas. Y no importa que no sean anti-halo.

La sencillez con que he procurado dar cuenta de este procedimiento, hará creer á algunos que se trata de una de esas innumerables manipulaciones que, á diario, se estampan en las Revistas fotográficas faltas de original. Y sin embargo, la obtención de contratipos, merced á la sobre-exposición, es uno de los problemas de más utilidad que, al presente, ocupa la atención de los sabios.

El principio es el siguiente: Si á una placa cualquiera se la dá una exposición mil veces más larga que la suficiente á la obtención de un negativo ordinario, al revelarse producirá un *positivo* en vez de un *negativo*. Esto más que teoría, hecho comprobado, que algunos llaman *solarización*, y que aun no se ha explicado nadie suficientemente, fué observado, en 1888, por J. Janssen. Diez años más tarde, G. Koppann y C.º, fijaron su atención y llamaron la del mundo entero acerca de la posibilidad de obtener, por la solarización negativos duplicados, presentando algunos ejemplos ante la Sociedad Fotográfica de Viena. Usaron negativos de intensidad media y placas corrientes. La exposición que dieron, fué de treinta segundos al sol

y de diez á quince minutos en la sombra. Según la duración de la pose, que variaron acortándola y alargándola, y según, también la energía y calidad del revelador, llegaron á conseguir un negativo suave de uno extraordinariamente duro, y viceversa, un negativo con contrastes de un cliché gris y sin ellos.

Sin embargo, como no todas las placas ni todos los reveladores sirven para el caso, el procedimiento, aunque lo discuten muchos, y lo celebran algunos, lo usan pocos. En realidad, las explicaciones que se dan pecan de deficientes.

Mr. H. Reeb, el autor de la tabla que hemos copiado, afirma que el método es práctico y que los fracasos deben atribuirse á no haber determinado previamente el tiempo *exacto* del cambio en la placa sometida al ensayo. Mr. Reeb, practicó un agujero en una cartulina opaca y dió distintas exposiciones á la luz que sobre una placa pasaba por el agujero mismo; primero cinco segundos, luego diez, veinte, treinta, etc. Las impresiones (que todas pueden hacerse en una sola placa, sólo con cuidar de ir variando de sitio el orificio) se revelaron á un tiempo y en el mismo revelador. Examinadas detenidamente se encontró con que, dada una exposición determinada (en aquel caso ó ejemplo, la exposición duró ochenta segundos) el cambio (de positivo en negativo) de la placa, era más visible y determinado en los apuntados ochenta segundos, mientras que la claridad de los puntos expuestos disminuía, hasta confundirse, con exposiciones distintas en más ó en menos. Esto, en efecto, demuestra la veracidad del principio que formula Mr. Reeb. Resulta, pues, que, una vez hallada la incógnita de la exposición *justa* (y la prueba del agujero puede repetirse con un trozo del negativo cuya segunda edición se quiere hacer) la conversión de la imagen positiva en negativa es un hecho incontestable. Algo pesada es la condicional para que la acepten todos.

La tabla de Mr. Reeb, está calculada de ese modo. Ayudado de un papel sensible, colocó un trozo de éste bajo la parte más clara del cliché, y adoptando una tinta determinada y midiendo el tiempo que el trozo sometido al ensayo invertía en igualarse el otro elegido de antemano y ya impresionado, obtuvo la primera de las cifras que necesitaba. Temo no explicarme bien: pondré un ejemplo: si el papel colocado debajo del negativo invirtió veintisiete segundos en igualar la tinta que tiene el otro trozo de papel expuesto directamente á la luz al cabo de nueve segundos, el número de la placa ó del cliché sometido al ensayo será de $27 : 9 = 3$.

Para usar la tabla consabida, deben multiplicarse sus cifras por este coeficiente, y así, teniendo en cuenta las variaciones de la luz, se averiguará la exposición, matemáticamente correcta, que corresponde á la placa que se va á reproducir. Es, en suma, una operación de

fotometría ó sensibilométrica no poco enojosa, pero que garantiza los resultados.

En cuanto al revelador, Mr. Reeb, recomienda *el suyo* (!) sin descubrir su misteriosa composición, lo cual permite suponer que sus interesantes investigaciones científicas tienen vistas al comercio. Otro experimentador, menos industrial, que prefiere facilitar los ensayos y experiencias, aunque no gane tanto con la venta de los frascos como Mr. Reeb, Mr. Kiewming, recomienda:

A. Agua.....	100 partes.
Hiposulfito de sosa .. .	10 "
Hidroquinona.	3 "
B. Agua...	5 partes.
Carbonato de potasa.....	1 parte.

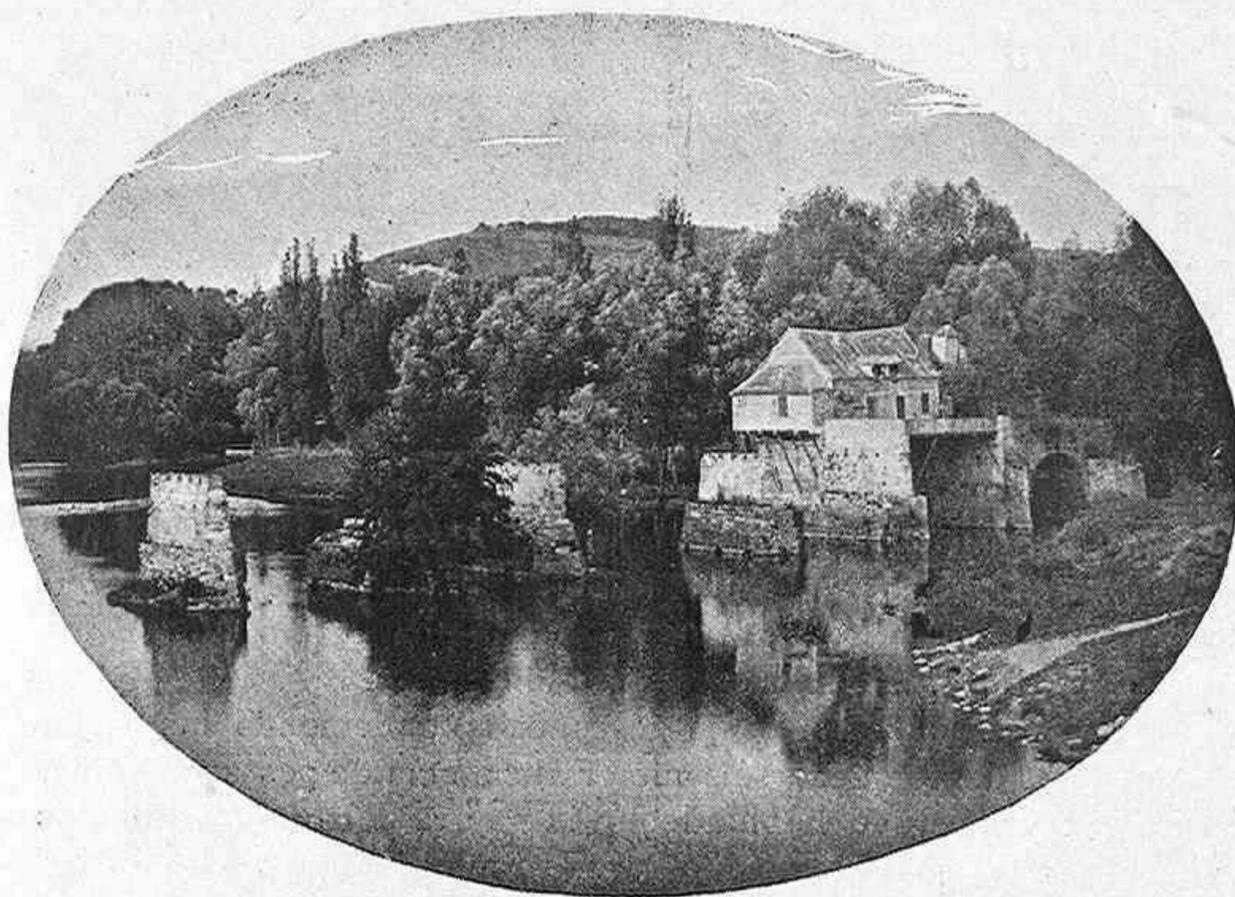
Al secar, mézclense tres partes de A con una de B.

La revelación es lenta. Y si el revelador es v. ño, mejor que mejor.

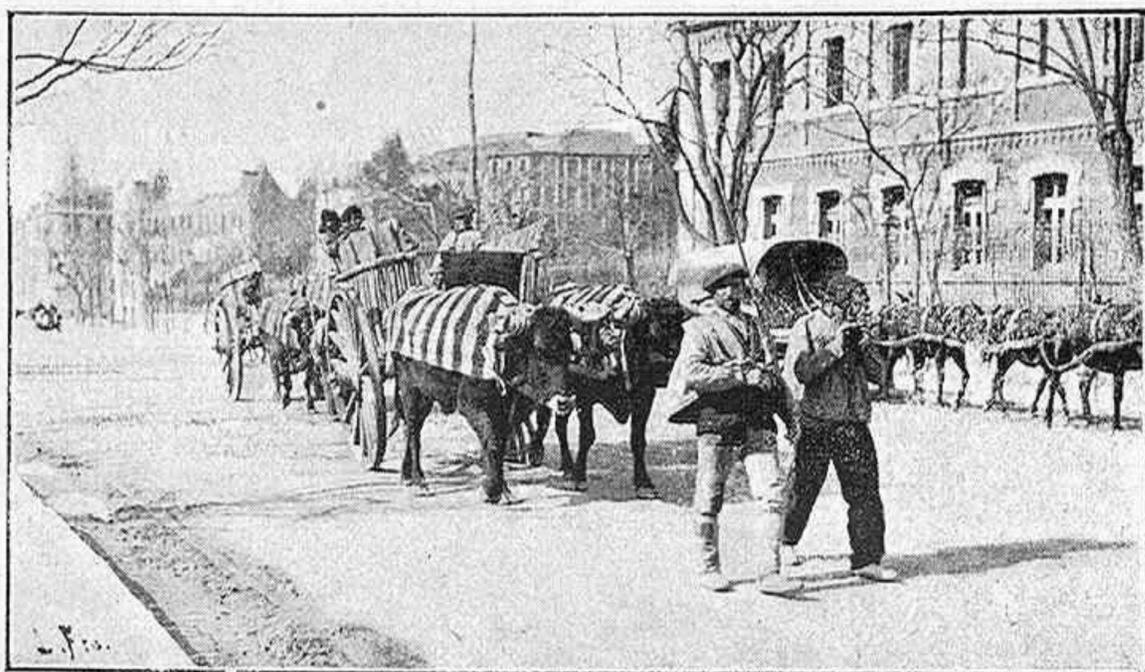
Photographische Correspondenz y el Dr. Otto Prelinger dedican á esta cuestión un estudio profundo y muy extenso, asegurando que su desarrollo abrirá nuevos horizontes á la Fotografía.

ADELARDO CAMPINNS.

(Se continuará.)



PUENTE VIEJO DE VERNOU. (ALREDEDORES DE MANTES.)



UNA CALLE DE MADRID.

Luis Ocháran.

CUARENTA Y OCHO HORAS EN PARÍS

ÚLTIMOS INVENTOS



MIGO Cánovas: Tenía usted razón.

Muy poco es lo que he encontrado aquí digno de contárselo á los lectores de su Revista. Dicho sea en honor de nuestros Salvi, Escobar y Braulio, los madrileños estamos al tanto de todas las novedades fotográficas.

El veráscopo, con descentramiento, sigue haciendo furor entre los estereoscopistas minúsculos. Es una mejora considerable del precioso aparato, pero, á semejanza de la innovación de los diafragmas, es un *improvement* que no conviene á los principiantes ni á los que *juegan* con el veráscopo, y además, *dicen* que los terciopelos se desgastan y *entra luz*... No lo creo, pero lo dicen.

Los aparatos y accesorios ingleses, están padeciendo las justas consecuencias de no quererse someter al sistema de pesos y medidas universal. Ayer estuve hablando, en la puerta del Photo-Club, con un inglés que ha paseado media Europa con un magnífico aparato y se vuelve á su tierra con dos docenas de clichés, porque no ha encontrado *placas de la medida de su aparato* en poblaciones como Colonia, Leipzig y Dresde. Digo, ¡y si va á Madrid!... En cambio me dió

á conocer dos nuevas marcas: la *Imperial*, de la Compañía de Crinklewood de Londres, y la *Anti-curling*, película de Wellington que, como su nombre indica, posee la propiedad de no enrollarse después de seca.

Me dijo, también, que la Compañía Rochester ha presentado un nuevo embalaje para placas (*Premo Film Pack*), que permite cargarlas en plena luz. El peso de la docena de estas placas, empaquetadas, es de 75 gramos, y no tienen, con embalaje, más que 15 milímetros de espesor: es decir, un verdadero mínimo de peso y de espacio, recomendable para viaje.

Aumenta la construcción de las cámaras *Reflex*, porque la gente se va cansando de los errores y engaños de los visores y quiere ver bien todo lo que va á coger en la placa. En este género de aparatos, la casa Adams, ha producido la *Videx-Camera* para *châssis*, almacén y carrete; y Winterhoff y Compañía una detectiva no exenta de originalidad: cada placa va colocada en un *châssis* que se descubre automática y precisamente en el momento de ajustarse, y, una vez dada la exposición, la placa se pasa al último lugar del almacén, como en las clásicas Steinheil. He oído alabar la sencillez y precisión del mecanismo.

La *Suddeutsches Camerasverk*, de Sontheim (Alemania), ha creado tres nuevos modelos que apenas tienen nada de particular.

Y la casa de Leipzig *Buchbenderei* y *Fritzche* ha introducido una novedad que no dejará de tener éxito. Se trata de un nuevo sistema de enrollamiento de las películas en carretes, que permite la separación de cada una de las doce exposiciones, ó clichés pelliculares, sin tocar á los demás y sin cortar la película; el enfoque perfecto sin desmontar la bobina y sin necesidad de cristal esmerilado, y, por último, el empleo de películas sensibles á diferentes colores del espectro para la obtención de clichés tricromos. Hé aquí, muy á la ligera, la disposición de esta novedad. La película sensible, propiamente dicha, está cortada con arreglo á las dimensiones requeridas en cada caso, y fijada, por los bordes, á una banda de papel que señala el número de orden de cada película contigua, digámoslo así. Entre cada película así dispuesta va encolada una banda de papel vegetal muy transparente, y que consiente enfocar con toda comodidad. Una combinación ingeniosísima impide que la luz vele la película sensible durante el enfoque. El aparato se llama *Vidil Film*.

Las cámaras de taller, y las portátiles de tamaños superiores á 9×12 , siguen siendo como las que todos conocemos. En esto sigue imperando la más desesperante rutina. Ningún fabricante, dicho sea de paso, quiere acometer la reforma que usted explicaba en el número de Agosto para la protección de los objetivos y defensa de reflejos. ¡Aun, en cambio, hay quien se ocupa en preparar nuevos

reveladores! La casa Agfa ha compuesto el *Unal* (que viene á ser Rodinal en polvo); la Helios, el *Geka* (un revelador carminoso, con el que se revela al sol).

He visto el Goerz Anschütz 6 × 13 estereoscópico y panorámico, una verdadera monada que va á tener un éxito loco en Madrid, y el *Auto-bob*, movimiento de relojería, que se adapta á los obturadores Bob, de Erneman, ó á los aparatos provistos de este obturador, y que permite al que opera colocarse en el grupo ó paisaje que va á fotografiar cargando y disparando con precisión matemática. Es curiosísimo.

A los proyccionistas: sigue sobre el tapete la cuestión de la fuente luminosa. La luz oxhídrica, ó mezcla sobre un trozo de cal, de hidrógeno del alumbrado y oxígeno, la misma eléctrica, están dejando paso á nuevas invenciones. Persíguese con entusiasmo la sustitución de arcos y bombas *focus*, por el alumbrado intensivo de la incandescencia de los vapores de petróleo y alcohol. La preciosa luz del acetileno tiene exigüos partidarios, sin que me explique yo el motivo.

La luz, sin embargo, que constituye un importantísimo descubrimiento, es la de la lámpara novísima de vapores de mercurio, ensayada en Filadelfia por M. Peter Cooper Hewitt. La potencia actínica de esta luz es tal, que, con ella, la fotografía de noche es aún más sencilla que la ordinaria del día. Su color es azul verdoso y la figura luminosa, bajo sus rayos, tiene aspecto espectral. La ausencia total de rayos rojos y un exceso de rayos violetas, la convierten en la fuente lumínica más actínica que se conoce. Le recomiendo á usted, que sabe el inglés, que lea la descripción de esta lámpara en el *Camera Craft*, de San Francisco (Estados Unidos).

De lo que se ha hablado mucho en París es del fracaso de la Compañía Eastman, que quería, como LA FOTOGRAFÍA anunció en el número anterior, establecer el *trust* de las placas, papeles, etc...

La avariciosa casa, que no piensa más que en enriquecerse, ha hecho lo que en España llamamos *una plancha*. En vano ha sido que fuera, puñal en mano, prevalida del renombre de los Kodak, exigiendo imposibles á comerciantes y aficionados. A poco de acometer su desatentada empresa, la *Free Camera Club*, reunió hasta 10.000 protestantes, enemigos de la Eastman. El fracaso ha sido estruendoso: Eastman ha vendido menos, se ha creado enemistades en todo el globo, ha hecho una *reclame* formidable á todos los fabricantes partidarios de la libertad del comercio, y á todos los que nos ocupamos de fotografía nos ha regalado la tranquilidad de que los precios, en vez de subir bajarán.

Desengañense todos: el triunfo será de los que fabriquen mejor y más barato.

Olvidaba decir, que he visto, también, la nueva cámara de Voigt-

laender para 9×12 y con un fuelle estirable (y reglable á cremallera) hasta 30 centímetros.

¿Ha probado usted el papel Self Toning P. O. P., de Barnet?... Es un papel autovirador, que lleva ya el oro en su preparación. Yo he obtenido, en Burdeos, pruebas preciosas. El que aún no ensayé es el *Gas Light*, también de Barnet, que puede revelarse á la luz de una vela. He comprado una cubeta vertical de Paquot. Es de celuloide transparente, y en vez de ranuras en el interior, las tiene en los bordes superiores para encajar en ellas las pinzas Lebegue modificadas, que sostienen el cliché mientras se revela. Ya lo verá usted y... se comprará otra

Y cierro esta mal hilvanada reseña de lo que he visto en mi visita relámpago á la villa *lumière*, recomendando á usted el nuevo dispositivo para el descentramiento en todos sentidos de los objetivos, que ha discurrido un Mr. Stussi. Se trata de una tableta en que dos discos irregularmente concéntricos se mueven y giran sobre sí mismos, haciendo variar de posición al objetivo. Es lo mejor, más cómodo y práctico que he visto desde que, como usted dice, amigo Cánovas, tiene uso de razón fotográfica, su afectísimo compañero

MARIANO.



LECTORA

Rogamos al autor de este cliché, tenga la bondad de recordarnos su nombre antes de que publiquemos otras pruebas, asimismo suyas, para subsanar nuestro olvido.



Revista de Revistas

Amplificadoras de luz natural.—Aunque ninguna noticia nueva demos á los muchos profesionales que no usan otras ampliadoras, no queremos dejar pasar en claro las calurosas recomendaciones que, en favor de las mismas y en las columnas de *Northwestern Photo Recorder* hace Mr. Zimmermann, á quien seguramente no tienen subvencionado los fabricantes de linternas de ampliación.

No traduciremos íntegro el interesante y concluyentísimo artículo de la Revista norte-americana; pero sí extractaremos lo más esencial de sus útiles observaciones. El principio fundamental sobre que gira el trabajo en cuestión es

-Todo el que tiene una máquina fotográfica, posee, en ella, una ampliadora.

O lo que es igual: todo el que tiene una máquina fotográfica puede, á poca costa, convertirla en una magnífica ampliadora que, por no gastar, no gasta ni luz. Supongamos que tenemos una de las habitaciones de nuestra casa dedicada casi exclusivamente á laboratorio, y que para evitar reflejos perniciosos la hemos pintado de negro ó de rojo oscuro. Esta precaución nos permitirá fumar impunemente mientras manipulemos con placas ó papeles sensibles, dicho sea de paso, y, además, nos consentirá que las ampliaciones que vamos á hacer salgan perfectamente limpias. Supongamos, asimismo, que esa habitación tiene una ventana que comunica al exterior: en este caso pueden ocurrir tres *idem*: que dé el sol en la ventana (lo que *más* luz produce), que no lo dé por mirar al Norte (lo que *mejor*, por más constante é igual), luz produce); y que dé á un patio, en cuyo caso conviene colocar un espejo inclinado que refleje el cielo sobre la ventana. De todas suertes, ya tenemos la más económica de las fuentes luminosas.

Supongamos que tenemos también una cámara de 13×18 (con otros tamaños puede hacerse lo mismo, sin más limitación que la de los clichés susceptibles de ampliarse: por ejemplo, con una 9×12 , no se pueden ampliar más que clichés 9×12 , ó menores; con una 18×24 , clichés *idem* ó menores, y así sucesivamente). Debemos, pues, reducir la ventana en cuestión á una abertura de 14×19 , lo cual se consigue tapándola con una tabla, en la que haya un hueco de esa medida. Y, en lo que ahora viene, es donde ya hace falta un poco de ingenio: hay que ajustar perfecta y herméticamente la parte del cristal esmerilado á la ventana. En cuanto se ha conseguido, y ello es más fácil que demostrar lo de la famosa *milésima* de segundo, *ya tenemos hecha nuestra ampliadora.*

Póngase paralelamente á la ventana un caballete ó una pantalla con un tablero pintado de blanco (y si lo que sea corre sobre dos rai-

les de madera ó hierro que garanticen el absoluto paralelismo entre el tablero y la ventana, mejor que mejor), que pueda aproximarse ó alejarse á voluntad de la ventana. Substitúyase el cristal esmerilado por el cliché que se quiera ampliar, y enfóquese al tamaño que se desee obtener la ampliación, estirando ó reduciendo el fuelle de la máquina, moviendo el objetivo por su regulador (si lo tiene) y corriendo el bastidor, caballete ó pantalla adelante ó atrás.

Ya está bien enfocado. Entonces se tapa el objetivo con una tapa de cartón, cuyo fondo sea un cristal rojo ó amarillo, y así, ya en la obscuridad, se sujeta al tablero la hoja de papel sensible, cuidando de estirla bien. En seguida se diafragma y se dá la exposición. Conviene, para no equivocarse en ésta, ensayar previamente con pedacitos de papel sensible *del mismo paquete* del en que se va á ampliar, y llevar muy bien la cuenta de los segundos ó minutos que se invierten, para corregir la exposición con acierto.

Los aficionados á *dar veladuras* pueden satisfacer su capricho, *defendiendo* con la palma de la mano, ó con cualquier objeto, aquellas partes de la ampliación más castigadas por la luz. Un práctico en esto de repartir la exposición con acierto, obtiene en las ampliaciones maravillas de justeza y de igualdad, aún con clichés que por desiguales no dan, con ningún otro procedimiento, buena prueba.

Concluye Mr. Zimmermann su trabajo, afirmando que no le importa haber aburrido á *cien* fotógrafos con la descripción de lo que ya sabían, si consiguió enseñar á *uno* cosa tan sencilla y conveniente. Y abundando en la teoría hemos extractado lo que antecede.

Retoque de retratos.—*Photographische Mitteilungen.*—Desde las maravillosas y admiradas producciones del daguerrotipo, pasando por los tiempos clásicos del colodión, hasta las modernas placas extra-rápidas, ortocromáticas y anti-halo, los atrevimientos de los retocadores han ido en progresión creciente. El retoque fué, en un principio, el natural remedio que la necesidad de corregir exageraciones ópticas y defectos, la mayor parte de los negativos, impuso. Pero, hoy, lejos de servir de *medio* para completar el efecto de la obra de la Naturaleza, lleva su sed de destrucción y de falseamiento hasta cambiar y desfigurar todo sin otro objetivo que el de *embellecer*, á todo trance, sin respetar ni la verdad ni la verosimilitud. Los profesionales alemanes son quizá, y en este punto del retoque, los más pecadores de la tierra. Para ellos, un retrato, en vez de ser la expresión del carácter del retratado, con las líneas distintivas de su personalidad física, no es sino una figura que se parece algo al original, *hermoseado* hasta el delirio, sin una arruga, ni una peca, ni la menor deformidad en las facciones ó rasgos característicos de la persona. Venga ó no á cuento se agrandan los ojos, se sombrean los párpados poblando las cejas, se alargan las pestañas, se da un eterno golpe de luz en las pupilas, se achica la boca, se afila y recorta la nariz, se tornea el cuello, el busto y la espalda, se aumenta el pecho y se adelgaza el talle. Antes había quien elegía mujer juzgando de su físico por los retratos. Hoy... ¡cualquiera se fía!...

El articulista alemán no tiene más esperanzas que las que en él despierta la pléyade de aficionados-artistas que, sin desdeñar el retoque para lo absolutamente necesario, dejan al retrato lo esencial y lo fundamental.

También en España vamos sintiendo, en cuestión de retratos, la nostalgia de la verdad. Y estamos de acuerdo con todo lo transcrito. Pero, vengamos al terreno. Retratamos una señorita, la más bella entre nuestros conocimientos, la más angelical y dulce entre los mismos querubines del cielo. Y, al darla pruebas, como en ellas no esté favorecida, como descubra algún lunar, arruga... etc... ¡Ay del fotógrafo!... El arcángel se convierte en arpía...

De ahí que opinemos que, los llamados á dar ejemplo, los primeros, para volver á la sinceridad y á la verdad en los retratos, son los hombres que se tengan por tales. No nos importe que la vanidad nos haga vernos en los retratos *más viejos* ni más feos. Pongámonos ante la cámara con la augusta serenidad del que se dispone á que le digan la verdad respecto de su físico, y si luego no nos gustamos á nosotros mismos, recordemos que la máquina es infalible, que no miente, que es un espejo fidelísimo y que, en ocasiones tales,

*arrojar la cara importa
que el espejo no hay por qué.*

Papel viro-fijador.—Es un nuevo producto que ha puesto á la venta la Casa de Viena, Lechuer, en sobres con veinte hojas. Trátase de una especie de papel, como el de filtrar, fuerte, químicamente puro é impregnado de una disolución viro-fijadora inalterable. Al requerirse su empleo, se echa una hoja, ó un trozo de hoja (según el tamaño de las pruebas) en la cubeta, sin cuidarse de medir el agua. La sal embebida y seca en el papel, se disuelve instantáneamente, y en el baño producido se pueden virar y fijar dos ó tres pruebas.

La operación es algo más lenta que de ordinario, pero en cambio, hace la prueba inalterable. Hay quien dice que dura *cien años*, recordándonos lo de la venta del mochuelo, cuando el vendedor dijo al comprador (hombre éste de cuarenta años) que el animalito le viviría *un siglo*, y añadió:—*Ya lo verá usted.*—Bromas aparte, es indudable la utilidad de este producto que permite á los viajeros llevar en la maleta viro-fijador *sin que se vierta*, y manche la ropa...

Reveladores coloreados.—Aumenta su número de día en día. Al *Geka* (de que nos habla nuestro corresponsal en París) hay que añadir la *Coxina* del Dr. Hesekid, de Berlín, y del cual, según parece, se han vendido ya 120.000 frascos, pagados á toca teja. Así lo afirma su autor en una circular, añadiendo que, la prueba de la utilidad de su descubrimiento es la rápida construcción de accesorios complementarios para el empleo de la *Coxina* con que *l'outillage photographique s'est enrichi...* (arruinando, de paso, á los aficionados). Y enumera un *châssis* especial que deja caer directamente la placa impresionada en la cubeta reveladora, con sólo tocar un botón, un porta placa que permite levantar ésta para mirarla por el reverso sin que salga de la *Coxina*, etc., etc... Por lo visto nos queda poco tiempo de la obscuridad de los laboratorios. En lo sucesivo, vamos á revelar, asomados á los balcones, mientras tomamos el sol ó el fresco. Ya se puede revelar á la luz difusa de una habitación con la *Coxina*. ¡Qué *coxas!*...

Unidad de luz.—El número de Agosto del *Wilson's Photographie Magazine* está enteramente dedicado á reseñar la 23 reunión anual de Fotógrafos americanos, en que se leyeron muchas interesantes Memorias por los más eminentes profesionales del país. Sin perjuicio de ir dando cuenta de todas las de más relieve, nos es grato extractar hoy el discurso de Mr. F. M. Steadman, de Puebla, Méjico, en el que su autor dijo:—He dedicado los seis últimos años á reducir á cifras y unidades los diferentes valores fotográficos, de suerte que podamos expresarlos por simples números, al igual de lo que hacemos con otras fuerzas de la Naturaleza. Por ejemplo: la gravitación es una fuerza natural, y hemos establecido unidades para medirla con el gramo, el kilo, etc... Para las distancias tenemos un sistema de medidas lineales, para las superficies y para los volúmenes, asimismo otras medidas; hemos medido, en fin, hasta la temperatura, con el grado, etc... Ahora bien: la fuerza que dá origen á la ciencia fotográfica, la que empleamos á diario, ó sea la luz actínica, está aún sin medir, y yo entiendo que nada podría dignificar más nuestras tareas que la corrección de ese olvido. Si nuestra Asociación resolviese satisfactoriamente ese problema, pasaría á la historia rodeada de renombre. Si llegásemos á concretar, definir y fijar, de común acuerdo, una unidad de medida que fuese aceptada por todos los fotógrafos del mundo, elevaríamos nuestro arte á la dignidad matemática y podríamos describir y referirnos en términos exactos á la intensidad actínica de todos los objetos y materias de la tierra.

Digamos, por nuestra cuenta, que, los argumentos del conferenciante nos parece que no tienen vuelta de hoja. ¿Por qué no ha de tener la luz, lo que tiene hasta la electricidad con sus *volts* y sus *amperes*?...

Los espejos en fotografía.—James Epps describe en el *Wilson's Photographie Magazine*, las múltiples aplicaciones de los espejos en Fotografía. Entre las más salientes que enumera figuran las de las dos lunas que, colocadas formando ángulo recto, producen retratos múltiples, el espejo que permite obtener la fotografía del que en él se mira de frente y de espalda, con otras combinaciones ya conocidas. A ellas añade algunas menos frecuentes por las dificultades que su uso lleva aparejadas. Dice: Hay veces que conviene fotografiar un objeto, no directamente, sino reflejado en un espejo: en ocasiones, pinturas que no se podían reproducir directamente se reprodujeron reflejadas en un espejo, sin que después se advirtiera la menor diferencia en la prueba. Se trata, sin embargo, de espejos metálicos (generalmente de plata) delicadísimos de manejar y mantener en perfecto estado de conservación. Los espejos de vidrio tienen el inconveniente de dar, á menudo, doble imagen, una, reflejada de la superficie del cristal, y otra, de la superficie metálica que hay á la espalda del cristal. En la fotografía de interiores, un espejo puede prestar imponderables buenos servicios, sobre todo si se trata de retratos. La reflexión sobre el espejo *aleja* el objeto de la máquina, y esa *distancia* es á veces indispensable, cuando se dispone de poco sitio. Si se va á reproducir un salón, por ejemplo, colocando el espejo, diagonalmente, en un rincón, reproducirá, aunque en menor tamaño, el salón cuya copia se desea, facilitando la fotografía. Tal

disminución compensa la deficiencia del ángulo de la lente y se coge, por tanto, *más salón*. Inútil decir que es indispensable colocar la máquina de suerte que *no se retrate á sí misma*, situación conseguible con sólo inclinarla un poco hacia el lado que más convenga. En retratos, se obtienen, por la reflexión, verdaderas maravillas de luz. Y aun Mr. I. Traill Taylor inventó, hace años, un ingenioso procedimiento que intentaré explicar, no obstante lo difícil de entenderlo si no se ensaya prácticamente. Consistía la combinación en arreglar los ángulos del retratado y de la cámara, con el espejo, de suerte que las dos reflexiones (la directa y la del espejo), coincidieran y se superpusieran en la placa. Una doble imagen, en fin. Colocaba el espejo junto á una ventana, y á una vara próximamente de él, al retratado, con el perfil *exacto* lo mismo si se le miraba en el espejo que directamente, desde el objetivo. Y entonces, aproximando la cámara al retratado cuanto era posible sin que perdiese nada la reflexión en el espejo, obtuvo un negativo que no mostró la menor traza de doble imagen.

De todos son conocidas las aplicaciones del espejo negro, usado por los fotógrafos, aun más todavía que por los pintores. Los estudios de flores y frutas resultan admirables con espejo negro, y suplieron hace tiempo el ortocromatismo de las placas hoy llamadas así, causando la desesperación de los que, no estando en el secreto, se volvían tarumbas enfocando directamente naranjas y claveles. Algunos objetos de metal, se retratan mejor á través de la reflexión de un espejo negro que directamente. Y no hablemos de las nubes, donde, dice el articulista americano, que el espejo negro es ya el acabóse. Un espejo de plata es caro, pero un espejo negro está al alcance de las fortunas más modestas. O cómprese una luna, ó aprovechese una vieja quitándola el azogue ó la plata con un estropajo ó paño fuerte impregnados en una disolución de ácido nítrico, *cuidando de no mancharse* ni las manos ni la ropa, porque entonces, el espejo sale caro, y substituyendo el reverso metálico con una espesa capa ó mano de negro de Brunswich. El espejo negro no dá más que una imagen, porque el negro, destruye por absorción la segunda que, por reflexión dan los metálicos. Las exposiciones, ocioso es decirlo, tienen que ser bastante prolongadas, sobre todo si lo que se pone ante el espejo negro son flores ó frutas rojas. Y, por último, las imágenes reflejadas por un espejo, también huelga advertirlo, están invertidas. Cuando se quiere que *salgan á derechas* hay que apelar al transporte del carbón, ó á una película. El trabajo que extrañamos, termina con la noticia de lo agradable que resulta el fotografiar frutas, por la posibilidad de *comerse* al modelo, después de hecha la fotografía. Deseando al cronista que *le aproveche*, lamentamos que no exista idéntica posibilidad cuando se trata del retrato de algunas señoritas. Eso sí que sería sabroso.

La cinematografía de los movimientos atmosféricos.—Mr. Mascart acaba de presentar á la Academia de Ciencias de París una interesante comunicación sobre la aplicación del cinematógrafo al registro de las variaciones atmosféricas.

La original idea de esta nueva aplicación se debe á Mr. Garrigon-Lagrange. Las primeras cartas-películas construídas abarcan todo el hemisferio boreal, aplicándose á los movimientos deducidos de los medios barométricos.

Posteriormente ha seguido por este medio los movimientos barométricos reales en una región limitada, valiéndose de las cartas diarias publicadas por los diversos observatorios meteorológicos. De este modo ha reconstituido sobre bandas cinematográficas las transformaciones del invierno de 1902-1903, sirviéndose de cartas meteorológicas publicadas por los diversos observatorios franceses, rusos y portugueses que, combinadas, permiten abrazar la extensa superficie comprendida entre las Azores y el mar Caspio.

De las explicaciones dadas á la Academia resulta que Mr. Garrigon-Lagrange ha demostrado que el examen de estas cartas manifiesta claramente que no hay en realidad más que dos movimientos generales que arrastran toda la atmósfera. Los movimientos de los aires de alta presión, particularmente del máximum de las Azores y del de Asia, tienen por efecto la determinación de un régimen de alta ó baja presión en un territorio marcado que influye notablemente en su temperatura y demás elementos.

Fotografía astronómica.—En la edición parisiense del *New York Herald*, leemos curiosísimos detalles de las fotografías obtenidas del cometa recientemente descubierto por Mr. Borelly. Un astrónomo de Nanterre, Mr. Quéniisset, las ha conseguido prodigiosas.

Alguna de ellas muestra al nuevo cometa de un diámetro de 16 min., ó sea algo más de la mitad del diámetro aparente de la luna. Mr. Quéniisset obtuvo, asimismo, muy curiosas fotografías estereoscópicas que, observadas en el estereoscopio correspondiente, producen un efecto admirable, permitiendo el estudio comparativo del cometa y las estrellas que le rodean. Nadie medianamente ilustrado, ignora la teoría del relieve en estereoscopia: aun menos lo ignoran los lectores de LA FOTOGRAFÍA.

La particularidad de las fotografías á que nos referimos, es que fueron obtenidas simultáneamente, á un tiempo mismo, por dos cámaras exactamente iguales, de idéntico lente, separadas una de otra cincuenta metros y enfocando ambas el cometa en el centro de las placas. Tiradas después las correspondientes pruebas, y hecha la inversión de imágenes que practican á diario todos los estereocopistas, el cometa apareció de bulto y con apariencias de verdadera realidad. Las exposiciones variaron mucho. Las hubo de una y dos horas, mínimo imprescindible si se quiere sacar un cliché regular. Pero Mr. Quéniisset dió, á veces, exposiciones hasta de siete horas. Ahora bien: seguramente dirán algunos:—¿Y el movimiento de la tierra? El movimiento terrestre que, en efecto, haría inútiles esas exposiciones largas porque sacaría los astros, valga la frase, fuera de la placa, se contrarresta y compensa, haciéndolo insensible con un primoroso aparato de relojería que mantiene al telescopio fotográfico enfocado fijamente en el astro cuya reproducción se desea. No obstante lo perfeccionado de este ingenioso y complicado aparato y de su exactitud matemática, requiérese la corrección constante de líneas infinitesimales por medio de mirillas exactísimas. Esta necesidad obliga al fotógrafo á permanecer observando la mirilla ó visor todo el tiempo que la exposición dure, cuidando con sus cinco sentidos de que no se separe ni un átomo el centro del astro del centro del visor marcado por el cruce de dos pelos ó hilos de araña. Ya puede comprenderse la extraordinaria fatiga que esta vigilancia prolon-

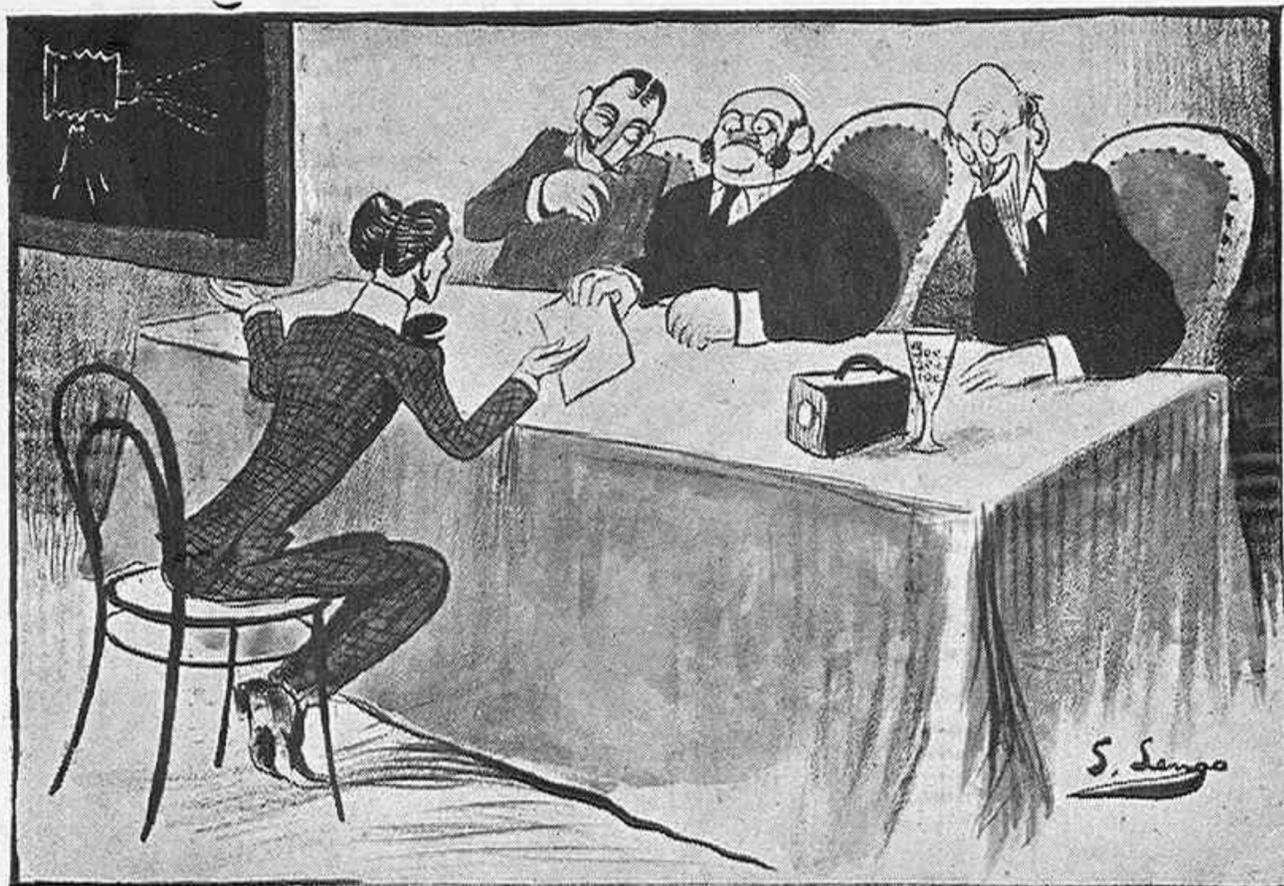
gada y sin intervalo supone. Mr. Barnard, del Observatorio de Yehes, aun habituado á las consecuencias de estas operaciones tan delicadas llegó, en algunos casos, á padecer desvanecimientos producidos por la fatiga. Otra peculiaridad de las fotografías de los cometas es que, cuando su movimiento es contrario al de las estrellas, si el aparato de relojería sigue la marcha del cometa, las estrellas colindantes en vez de efectuar la forma ordinaria, afectan en la placa la de rayas luminosas, lo cual se comprende, puesto que fueron puntos luminosos que se fueron corriendo é impresionando por la placa. La longitud de las rayas que producen las estrellas suele aprovecharse para calcular con aproximada exactitud el movimiento ó distancia recorrida por el cometa durante el tiempo de la exposición fotográfica.

En fotografía astronómica es, además, muy frecuente el que la placa registre lo que la vista, aun con el auxilio de los mejores telescopios, no pudo nunca alcanzar. Débese esto al desprendimiento de rayos químicos que no siendo apreciables por la retina del hombre, atacan enérgicamente el gelatino bromuro argéntico de las placas.

NOTA CÓMICA

Lección de Fotografía.

POR S. LENGÓ



—Vamos á ver, Sr. Cubeta: ¿Cómo reduciría usted el *hipo-sulfito* de sosa á simple *sulfito*?...

—Pues... le daría un susto, quitándole el *hipo*... Y nos quedaría el *sulfito*...

—¡Cubeta!...

La Fotografía

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director propietario:

DON ANTONIO CÁNOVAS

ALMAGRO, 12.

SUMARIO

	Páginas.
	Segundo aniversario , por LA REDACCIÓN ... 1
OCTUBRE	Crónica , por A. CÁNOVAS..... 3
	Fotografía en colores , por VICENTE VERA.. 6
1903	Aristides Mondelli 13
	Generalidades fotográficas (continuación), por ADELARDO CAMPINNS..... 16
NUMERO	Cuarenta y ocho horas en París , por MA- RIANO 22
25.	Revista de Revistas 26

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año, España.....	12,50 Pesetas.
— — Extranjero.....	15 Francos,
— — República Argentina..	10 \$ ^{m/n}
Un número suelto.....	1 Peseta.
Colección del primer año 13 pesetas.	

ADMINISTRACION

ANTONIO G. ESCOBAR VICTORIA, 2

MADRID

NOTICIAS

LISTA

DE LOS REPRESENTANTES QUE TIENE ESTA PUBLICACIÓN, CON CARACTER
EXCLUSIVO, PARA ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

- París.**—Mr. Georges Chapin. Artículos para la Fotografía, rue de Ste.-Cécile, 16.
- Londres.**—“Bolak's Electrotype Agency” - 10-Bolt Court.
- Buenos Aires.**—D. Guillermo Parera, Alsina, 491.
- Montevideo.**—D. A. Monteverde, Diez y Ocho de Julio, núm. 207.
- Habana.**—D. Manuel F. Cibrián, Obispo, 79.
- Barcelona.**—D. Enrique Castellá, Cortes, 167.
- Bilbao.**—S. S. Torcida, García y Compañía, Gran Vía, 8. Compañía general de material fotográfico. Para las tres provincias Vascongadas y Santander.
- Palma de Mallorca.**—Sucesores de Boscana, Cort., 8, para las Islas Baleares.
- Madrid.**—Administración de la Revista, D. Antonio García Escobar, Victoria, 2. Artículos para la Fotografía.

Se están terminando las obras de embellecimiento y decorado de los salones de la Sociedad Fotográfica de Madrid.

Asimismo toca á su fin el prolijo y meritorio trabajo que algunos señores socios, dirigidos por nuestro respetable amigo Sr. Lafuente, echaron voluntariamente sobre sus hombros, para clasificar y ordenar, en cajas, venidas, al efecto, de París, las positivas y vistas de proyección de que la Sociedad va teniendo una colección escogidísima. A últimos del pasado mes, iban clasificadas 1.500 positivas.

Por lo demás, la simpática colectividad va recobrando su habitual animación, que ya es sabido toca su máximo en los meses de Octubre y Noviembre.

Hemos tenido noticia de varias excursiones fotográficas realizadas por muy queridos amigos nuestros, y de ellas iremos dando cuenta sucintamente cuando se nos remitan los datos escritos y fotográficos que se nos han prometido.

La realizada al Real Sitio de San Ildefonso (La Granja) para obtener reproducciones de las bellísimas fuentes que corrían el día de San Luis, ha sido por extremo solemne y concurrida.

Al Monasterio de Piedra ha ido otra excursión, capitaneada por el insigne estereoscopista D. Francisco Cabrerizo.

Y la Sociedad Fotográfica de Vitoria, verificó el 26 de Julio otra expedición muy animada, de que ya podemos dar algunos detalles.

Los expedicionarios tuvieron muy mala suerte en la cuestión del tiempo. Salieron de Vitoria á las ocho de la mañana, y aunque con ligeros nubarrones en el cielo (lo cual es un aliciente para hacer fotografías artísticas y de mérito en vez de ser un obstáculo), creyeron que el tiempo se sostendría sin llover y dejando trabajar. No fué así, sin embargo, y apenas los entusiastas aficionados bajaron del coche y salieron de Villarreal empezó á caer agua y no lo dejó en todo el día.

Este contratiempo, que disgustó mucho á los expedicionarios, fué la causa principal de que se hicieran pocos clichés, aunque entre ellos, fueron favorecidos por la suerte los que obtuvieron los señores Vera y Gonzalo, de los que publicaremos algunas reproducciones.

Según noticias autorizadas se proyecta otra expedición para el presente mes de Septiembre, saliendo de Vitoria en tren hasta Araya y de allí en los clásicos borricos hasta San Adrián, donde, según dicen, hay paisajes encantadores. Lo que es menester es que el tiempo les ayude más y mejor que en la excursión anterior.

La *Actien-Gesellschaft für Anilin-Fabrikation* nos ha remitido una muestra de su nuevo revelador **UNAL**, que aún no hemos podido ensayar, pero del que tan pronto lo hagamos, daremos cuenta en esta sección y de sus resultados.

Hoy sólo podemos adelantar que se trata del Rodinal en forma sólida y que por lo tanto, tendrá todas las buenas cualidades de éste.

Recomendamos su ensayo, máxime cuando ya se encuentra en nuestros comercios en paquetes para 100 gramos de solución á precio muy reducido.

En los últimos días del pasado mes recibimos la siguiente circular:

SECCIÓN FOTOGRAFICA DEL ATENEO DE ZARAGOZA

EXPOSICIÓN Y CONCURSO DE BIBLIOGRAFÍA FOTOGRAFICA Y APLICACIONES DE LA FOTOGRAFÍA Á LAS ARTES GRÁFICAS

Zaragoza 15 de Septiembre 1903.

Muy señor mío: Esta Sociedad ha acordado admitir los trabajos que se envíen con destino á su certamen, hasta el día 5 de Octubre próximo, para dar tiempo á que lleguen muchos é interesantes envíos anunciados por respetables Sociedades y personalidades, entre las que, con satisfacción, indicamos la *Société française de Photographie* y el *Photo-Club de Paris*, pues tan importantes sociedades han prometido exponer sus publicaciones.

Esta medida no significa aplazamiento; porque no se retardarán ni el fallo del Jurado, ni la Exposición.



El Jurado ha sido nombrado en la siguiente forma:

Presidente.—Sr. D. Mariano de Pano, Presidente del Ateneo.

Vocales.—Sr. D. Mariano Lahuerta, Presidente de la Sección Fotográfica; Sr. D. Paulino Savirón, Catedrático de la Facultad de Ciencias; Sr. D. Ignacio Coyne, Fotógrafo; Sr. D. Timoteo Pamplona, Profesor de la Escuela de Artes y Oficios; Señor Marqués de Legarda, Ingeniero civil; Sr. D. Juan José Garate, Profesor de la Escuela de Bellas Artes; Sr. D. Leopoldo Domínguez, Capitán de Caballería; Sr. D. Luis Pérez Serrano, Médico; Sr. D. Manuel Méndez, Abogado.

Secretario del Jurado.—Sr. D. José María Azara.

La Sociedad admitirá trabajos fuera de concurso que, ajustándose á las condiciones del certamen, se reciban con esta indicación, y sobre ellos no recaerá fallo del Jurado.

Todo lo cual tengo el honor de poner en su conocimiento, al propio tiempo que le invito, en nombre de la Sociedad, á tomar parte en el Certamen.

Aprovecho la ocasión para ofrecerme de usted s. s., q. b. s. m.,
El Secretario, José María Azara.

EL TRÍPODE DE COLÓN

Tranquilécense nuestros colegas de la *Photo-Revue*, porque no vamos á defender que el descubridor de América usó trípode antes que Daguerre. Se trata, solamente, de un trípode que debe llamarse *de Colón* por el estrecho parentesco que le une con *el huevo* de marras. No faltará quien lo haya usado ya: á nosotros nos ha cogido de nuevas el pasado verano, y por si acaso algún lector no le conoce, vamos á describirlo, seguros de que prestamos un buen servicio.

Precipitemos los acontecimientos.

El trípode es, indudablemente, el más barato, transportable y fácil de hallar: como que no existe tal trípode. Es una... tontería, que lo substituye á pedir de boca. Refiramos el lance en que lo descubrimos, y que cada cual haga los comentarios que guste y *se construya* su correspondiente trípode.

Visitábamos, durante los divinos oficios, el interior de la artística parroquia de... Los fieles asistían inmóviles al ofertorio de la misa. Un rayo de sol se filtraba por los ventanales del crucero, inundando de claridad el presbiterio. Todo convidaba á la obtención de una fotografía.

Sin embargo, según nuestros cálculos, se requerían dos minutos de exposición.

Llevábamos el veráscopo *sin trípode*. ¿Qué hacer?...

Nuestro compañero de afición, Mr. Cadwallader, nos sacó del apuro.

—Apoye usted la máquina en la pared—nos dijo—y, aunque no hace falta, si usted quiere, yo se la sujetaré.

Y en efecto, apoyamos el veráscopo contra el muro, ayudados por nuestro amigo, dimos los dos minutos de exposición, y... ¡un cliché soberbio!...

Conque, no me negarán ustedes que *el trípode de Colón* tiene gracia.

Al hacer, cierto aficionado de Madrid, el traspaso de su laboratorio con motivo de un cambio de domicilio, fué encontrando infinidad de accesorios fotográficos de que ya no se acordaba, de esos accesorios cuya novedad nos sorprende un momento y que luego, á veces, ni probamos, ó usamos muy poco. Nuestro suscriptor tuvo el capricho de tasar objeto por objeto y producto por producto á precios ínfimos, y resultó que, en cosas poco menos que inútiles, tenía más de mil pesetas amortizadas ó tiradas á la calle. Lo cual demuestra que conviene ser cauto y comprimirse, no adquiriendo sino aquello que realmente es necesario. Por lo demás, no ignoramos lo que son *tentaciones* y lo que ciegan algunas preciosidades que vienen del extranjero.

AMENIDADES

INSTANTANEA RIPIOSA

Viendo el radical contraste, que ofrecía Rafael, vistiendo muy pobremente, privándose de comer, no yendo nunca al teatro, y gastando más que un Rey, en cámaras y objetivos, de Steinheil, Zeiss y Valbréc, en prensas, satinadoras, ampliadoras y pies, en Amidol, Iconógeno, Hidroquinona y Eclair, Ortol, y cuarenta y seis reveladores por el estilo, más arrobas de papel al plátino, celoidina, Vélox, Aristo y Lumier..., le dijo un día un amigo

que se interesa por él:
—¿Por qué te vistes tan mal, andando siempre tan bien de accesorios fotográficos?...
Y respondió Rafael:
—Porque, me importa el vestir, igual que á ti el que te den ó no te den una plaza de sereno en Aranjuez.
Es norma de mi conducta, que por siempre seguiré:
La ropa blanca, del Rastro;
los trajes, de casa Ysern;
las botas, de cualquier parte;
los sombreros, de papel;
¡pero... ¡la cámara!... inglesa,
y el objetivo, de Goerz!

HIPOSULFITO.

EL TAXIPHOTE de Richard aplicado á las proyecciones.

Curiosísima y entretenida resultó la sesión de proyecciones que en el Salón cinematográfico de nuestro amigo D. Antonio G. Escobar, presenciarnos noches pasadas.

Tratábase de experimentar prácticamente las ventajas ó desventajas del *Taxiphote* para proyecciones, última creación de Mr. Richard. Nada diremos del aparato en sí, porque ya hemos convenido cuantos de *veráscopo* nos ocupamos que un *Taxiphote* es absolutamente indispensable para todo el que posea siquiera una regular colección de positivas, sino quiere desesperarse metiendo y sacando vistas en un estereóscopo de mano, ó limitarse á ver las 25 ó las 50 de un estereóscopo de cadena. Conste, pues, que no bombeamos al *Taxiphote*, entre otras muchas razones, porque no le hace falta, y entre

las cosas fotográficas que se recomiendan por sí mismas, esa es una de ellas. Pero lo que no vamos á tener más remedio que poner por las nubes es la combinación del Taxiphote con la linterna de proyecciones que le ha añadido Mr. Richard.

Al principio de la sesión nos disponíamos incluso á *jalear* al operador (que era el amigo Escobar) si la experiencia no salía bien. Mas, luego...

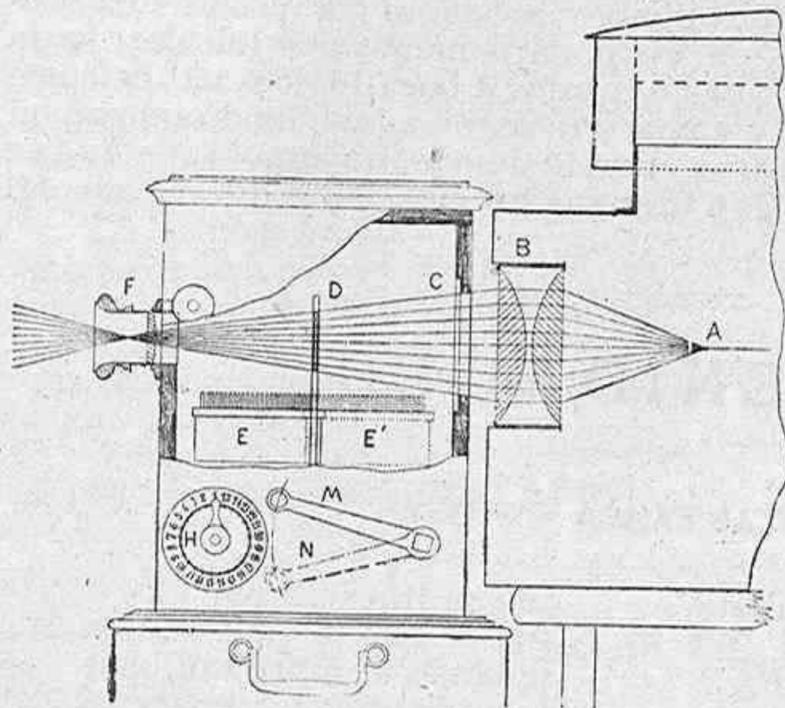


Fig. 1.^a

El aparato se describe por sí mismo con sólo fijarse en las figuras que van á continuación y que representan el Taxiphote (abierto para que se pueda ver su disposición) y la parte delantera de la linterna, con la marcha que siguen los rayos luminosos. A, es la luz (arco voltaico, calcio) (fig. 1.^a) etc...; B, el condensador; C, la abertura del Taxiphote por donde la luz penetra y que es donde hay cristal esmerilado cuando no se

hacen proyecciones y se quiere destinar el aparato á su uso más general; D, la positiva que sale del cajetín, y F, la lente que hace de objetivo. A 4 metros de un lienzo ó de una pared, se obtiene una imagen luminosa perfecta de 1'50 en cuadro; á 10 metros se obtiene un cuadrado de 4 metros, etc.

Inútil advertir que las positivas hay que invertir las para que, en la proyección, salgan derechas. Y no se crea que hay que volverlas una á una, no. Véase como (fig. 2.^a) tomando otro cajetín vacío, haciendo encajar sus ranuras en las positivas del lleno, y dando una vuelta, ¡zás!... ya está hecho el milagro. Y ocioso es, asimismo, manifestar que pueden hacerse ampliaciones substituyendo las positivas por negativas.

Pero, *volvamos en sí*, es decir, á la sesión de proyecciones.

Dada la corriente y encendido el arco (lindo de verdad) el amigo Escobar hizo desfilas ante nosotros, en menos de veinticinco minutos 300 vistas positivas, entre las cuales, seamos justos, había como en la viña del Señor de todo, aunque predominasen las superiorísimas de buenos aficionados. Sobresalieron: una colección de gatos, varios saltos de caballos, interiores del Escorial y de Santiago, dos retratos de ninfas acaloradas, y por consiguiente poco vestidas, y un estudio de pescados que, visto con el relieve del estereoscopio, debe ser azúcar con azúcar. Entre las abominables, re-

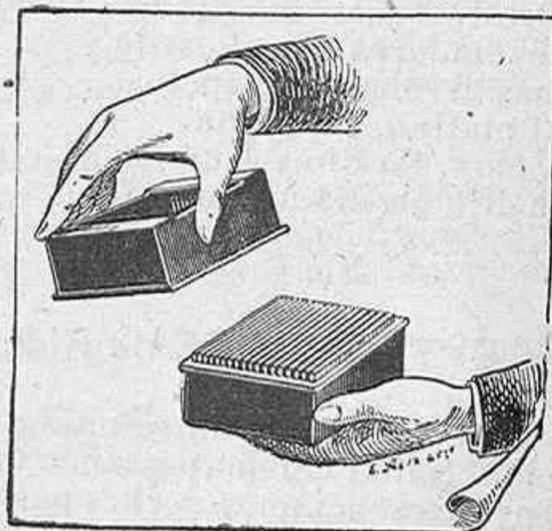


Fig. 2.^a

saltaban las hijas legítimas y en línea recta de esa funesta hidroquinona, que dá cada blanco y cada negro...

En conjunto, el rato fué delicioso. Y la utilidad, rapidez y facilidad del *Taxiphote* proyector quedaron plenamente demostrados. Es un encanto.

A Escobar lo que más le gustó fué el final. Consistió en vender el *Taxiphote* y su correspondiente linterna, á uno de los espectadores, que aprontó *ipso facto* las pesetas correspondientes á 575 francos que cuesta todo. Nosotros no queremos echar la cuenta. ¿Para qué?...

Varios señores suscriptores nos preguntan por el resultado del Concurso de Goerz.

No hemos recibido, hasta el presente, la menor noticia. En cuanto sepamos algo, nos apresuraremos á ponerlo en conocimiento de nuestros habituales favorecedores.

Con objeto de que no sufran retraso el reparto y expedición de los números de LA FOTOGRAFÍA, rogamos á cuantos suscriptores de provincias y extranjero que deseen renovar sus suscripciones, terminadas en el anterior mes, se sirvan remitirnos el importe de su renovación antes del 15 del próximo Noviembre, pues á partir de aquella fecha no se servirán más ejemplares que los que hayan saldado sus cuentas con esta Administración.

◆

DEMANDAS

Se quiere adquirir un objetivo para retratos de buena marca (Dallmeyer, Ross, Zeiss, etc.), y que cubra, por lo menos, á toda abertura 24 × 30.

Cuanto más caro peor.

Dirigir las ofertas á la Administración de LA FOTOGRAFÍA.

✻

OFERTAS

Fotógrafos. La Sociedad Española de Artes Fotográficas y Fotomecánicas, ofrece *Operadores, Retocadores y Positivistas*, para Madrid y provincias.

Informes en la Secretaría del "Centro general de Dependientes de Comercio", Mayor, 1, entresuelos

Horas de Secretaría, de nueve á once de la noche.

— *Ocasión.* — Se vende una cámara *Watson* 13 × 18, absolutamente nueva y último y más perfeccionado modelo de la célebre Casa inglesa. Tiene objetivo holostigmático (tres combinaciones y tres juegos graduados de diafragmas), obturador *unicum*, tableta turnante en la misma cámara y trípode magnífico. Tanto el trípode como la cámara, tienen estuches de cuero con cerraduras inglesas de secreto. Además de los tres *châssis* que lleva la cámara, tiene otro estuche separado con seis *châssis* más. Pueden, pues, llevarse 18 placas. Es un aparato de excelentes cualidades y condiciones, seguramente el más perfeccionado que existe: está sin estrenar: solo probada para asegurar su buen funcionamiento. Ha costado, según la factura que se entrega-

rá al comprador, 42 libras esterlinas. Se vende para comprar otra del mismo modelo, pero de mayor tamaño.

Se da en 1.000 pesetas.

—Aparato estereoscópico á mano Steinheil $8\frac{1}{2} \times 17$, escamoteo de 12 placas y dos *châssis* dobles, cristal esmerilado, 250 pesetas.

Princesa, 42, 1.º. D. J. Guri.

—Se vende un Cinematógrafo *Chrono de poche* con aparato de relojería, en 200 pesetas.

Objetivo para proyección y linterna del mismo aparato, 100 pesetas.

En la Administración de esta Revista informarán.

—Se vende Fotogemelo Charpentier, objetivo Zeiss en buen uso, con ó sin ampliadora y accesorios.

Razón, D. Natalio de Fuentes, Palencia.

—Se vende un objetivo rectilíneo de la serie IV, núm. 3, de la casa Voigtlander; dirigirse al mismo.

—Cámara Krügener, 9×12 , seminueva, objetivo anastigmático. Se da por la mitad de su valor.

En la Administración de la Revista informarán.

—Se vende un objetivo Voigtlander & Sohn de la Serie IV en 125 pesetas.

Dirigirse á Isidoro Molina, calle Molina-Lario, 1, Málaga.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR ⁽¹⁾

Sr. D. J. R. R.—Redondela.—El Sr. Cabrerizo nos ha respondido que, en efecto, emplea el fotómetro J. Decoudum, y que para usarlo deben seguirse *al pie de la letra* las instrucciones que acompañan al aparato, sin lo cual no sirve éste para nada. Además, exige una preparación previa hasta su dominio, pues de lo contrario, cada fotografía es un problema de álgebra que no siempre se acierta á resolver sobre el terreno. En cambio, una vez dominado el fotómetro, es infalible.

Sr. D. J. T. de I.—Amézaga.—Sí, señor; sabemos eso, pero, somos incrédulos. El determinar la duración del revelado de una manera matemática, tomando como factor fundamental lo que tarda la imagen en aparecer, y adjudicando á cada revelador el factor que le corresponda, nos parece de lo más aventurado que en fotografía puede hacerse. No someteríamos á la experiencia ningún cliché en que tuviéramos interés, con perdón sea dicho del fundador y propagador del sistema Mr. Alfred Watkins. Este afirma que, por ejemplo, si el factor del revelador es 4 y la imagen tarda 3 minutos en aparecer, el tiempo del revelado es precisamente 12 minutos. Bueno, ¿y quién determina el momento verdad en que la imagen aparece?... ¿No es una cuestión de vista?... Pues desde el momento en que unos lo pueden apreciar antes que otros, haciendo variable el factor, el sistema cae por su base. Todo aparte de mil consideraciones que pudiéramos hacer por separado respecto de lo que varía en cada placa la impresión de la luz que recibió. Conste, pues, que han llegado hasta nosotros los ecos de la batalla que sobre esto riñen muchos eminentes extranjeros, principalmente americanos, y á que usted alude en su carta, que en modo alguno nos ha molestado. Las observaciones, sensatas como las de usted, las recibimos hasta con gratitud.

Sr. D. Luis Arozano.—Barcelona.—No lo dudamos ni por un momento; pero, le damos palabra de honor de no haber visto semejante cosa en ninguna Revista extranjera. El *Wilson's Photographie Magazine*, uno de nuestros periódicos de repertorio en esta Redacción por lo progresivo de su texto, clamaba en su último número porque los fabricantes de lentes protejan la parte anterior de éstos con algo que les defienda del sol en los contraluces. Eso demuestra la necesidad de algo, sea lo que sea, que subvenga al peligro que apuntaba nuestro Director y de que él se libra hace tiempo con su ingenioso aditamento á la tablilla delantera de la máquina. Queda hecha la renovación, y gracias.

Sr. D. M. T.—Hecha la renovación, gracias.

Sr. D. Pascual Ayara.—Madrid.—Idem.

Sr. D. Juan N. Benito.—Madrid.—Idem.

Sr. D. A. M. y T.—Hágalo usted al carbón. Nosotros lo experimentamos en una petaca. Pero hay que barnizar *después* para que no se raye la imagen con el uso. En cuanto á lo del centro de la composición, nunca hace bien que lo culminante esté en el mismo centro, sino, por el contrario, á la derecha ó á la izquierda. La figura de Jesús en la *Cena*, de Leonardo de Vinci, es una excepción, obligada por el asunto. Y,

(1) En esta Sección contestaremos á cuantas consultas nos hagan nuestros suscriptores.

por último, la interposición entre el cliché y el papel, de una hoja muy fina de talco, ó un vidrio, le dará á usted la vaguedad á que aspira. Si se mete usted en esas honduras, le recomendamos que intente dar á una misma imagen dos exposiciones sucesivas: la primera mitad, con el cliché, tocando el papel como de ordinario; la segunda, interponiendo el talco. Verá usted qué efectos y qué vaporosidad adquiere la imagen.

Sr. D. S. S. L.—Oporto.—Hay quien dice que los reductores no deben jamás disolverse en agua caliente. No hemos comprobado la conveniencia ó inconveniencia de ello, porque, á lo menos, todos los que hemos usado, se disuelven en pocos minutos aun en agua muy fría.

Sr. D. E. A.—Manila—Eso no es defecto exclusivo de los chinos y de los japoneses. Acabamos de leer, de traducir, mejor dicho, un interesante artículo del *Photographische Mitteilungen*, en el que se abomina, como usted lo hace, del lastimoso extremo á que conduce el retocado excesivo de los clichés. El caso de aquel retocador japonés, que, puesto á *tapar puntos* y á *igualar* un cliché, produjo una negativa que daba en la prensa la imagen de un huevo perfecto (por haber destruido con el lápiz todo lo que el cliché contenía), lleva trazas de repetirse en casa de algunos profesionales alemanes. Por juzgarlo de interés general transcribimos, en *Revista de Revistas*, algunos párrafos de la Revista nombrada, acerca de la cuestión que usted plantea con tanta discreción como cortesía.

Sr. D. S. B.—Calatayud.—Renovada, y gracias.

Colombine.—Idem.

Sr. D. Ricardo Mendinueta.—Idem.

Sr. D. José González Mathías.—Ciudad Real.—Será usted complacido. Y conste que se lleva usted la última colección completa. Estamos reimprimiendo los números 7, 13 y 18.

W. Penrose y C.^a.—Londres.—Recibidas las muestras de cobre y de zinc. Remítan precios, porque nos han gustado extraordinariamente. ¿Hacen planchas de cobre con bordes viselados para heliograbado?... Les felicitamos y les agradecemos su envío.

Sr. D. M. A.—Lora del Río.—Subsanada la falta, que fué extravío en Correos. Avise siempre que le suceda lo mismo. ¡Y pensar que hemos gastado el año pasado unas 1.500 pesetas en CERTIFICAR!... Y por lo visto ni aun así conseguimos que lleguen todos los paquetes.

Sr. D. A. C.—San Pedro del Pinatar.—Queda usted suscripto, y recibirá todos los números atrasados, aunque de algunos del primer año nos deben quedar poquísimos. Gracias por sus elogios. No es mala la máquina que usted tiene, pero es mucho mejor la otra porque nos pregunta. Con ella se hacen preciosidades. Sin remontarnos á la época en que nuestro Director ganaba sus primeros premios con ella, le diremos que *lo mejor* de nuestro primer Concurso, lo envió un suscriptor de Reinosa, que no tiene más que un Anschütz 9 x 12.

Sr. D. L. O.—Bilbao.

Castigando su osadía,
á quien diga que no es Arte
el de la Fotografía,
desterrado ir merecía
muy lejos: de aquí hasta Marte...

Así empieza su donosa carta, que sentimos no tener tiempo de contestar también en ríplio puro. En cuanto á esa modelo que...

... siendo del gremio honra y prez
conozco yo á una borracha,
que por su báquica facha
vale lo menos por diez...

nos gustan los grupos que revelan mucha alegría y mucho buen humor. Pero, lo que nos ha encantado es el papel rugoso en que las pruebas vienen tiradas. ¡Muy artístico!... Conque, á los pies (que no besamos) de *la Papi*; gracias por la promesa del artículo, y hasta que se nos aparezca usted en la calle de la Victoria, *taf, taf*, en su automóvil y enristrandonos con la Sigriste...

Sr. D. A. R.—Turín.—Renovada la suscripción,

Sr. D. M. R. A.—Tolosa.—Idem.

Sr. D. I. S. N.—Barbastro.—Idem.

Sr. D. Z. C. C.—Coruña.—Idem. Sí, señor. Casi seguro que habrá tapas.

Sr. D. G. A.—Barcelona.—Precioso.

Sr. D. C. L.—Logroño.—Se publicará en Noviembre *sin falta*.

Sr. D. M. G. G.—Pueblo Nuevo del Terrible.—Renovada su suscripción

Sr. D. M. de S.—Pueblo Nuevo del Terrible.—Hecha su suscripción,

Sr. D. A. C.—Granada.—Renovada su suscripción.

Sr. D. E. V. P.—Málaga.—Idem.

Sr. D. J. G. de A.—Jerez.—Hecha su suscripción.

Sr. D. J. M. P.—Madrid.—Renovada su suscripción.

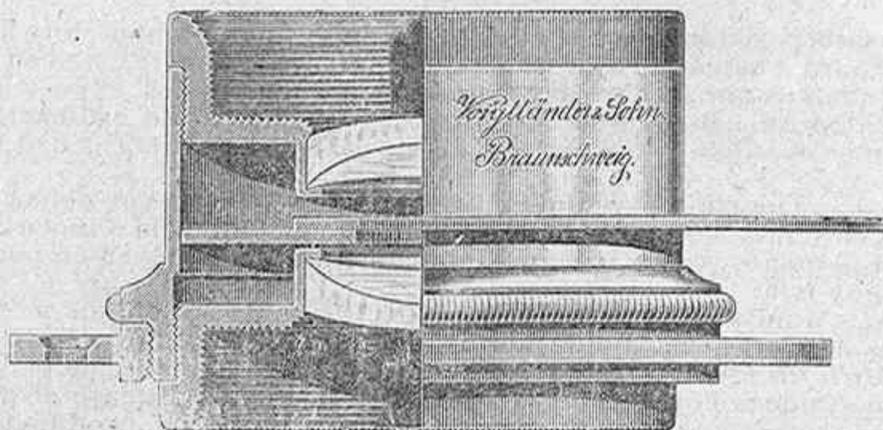
Sr. D. R. S.—Irún.—Idem.

Sr. D. J. M.—Córdoba.—Idem. Cumplió en Septiembre.

Sr. D. C. G.—Gijón.—Renovada su suscripción,

Sr. D. A. V. G.—Las Palmas.—Idem.

Fábrica DE APARATOS Y ACCESORIOS PARA LA Fotografía

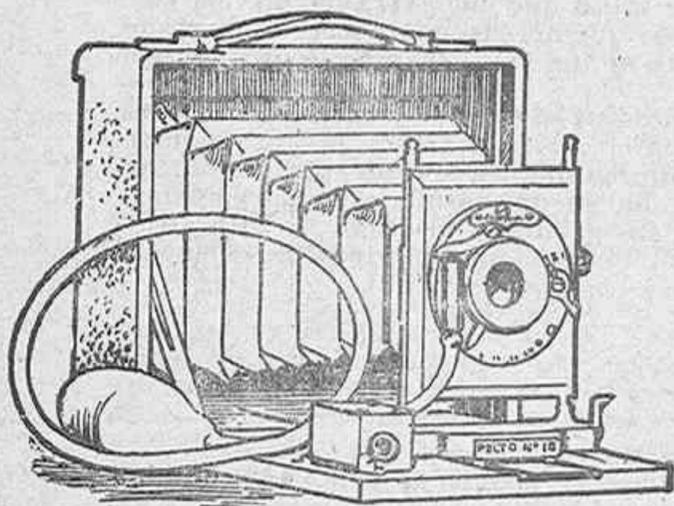


Berrens y Soulé

GRACIA—BARCELONA

Apartado 203—Teléfono 3.522—Telegramas: BERRENS—Gracia.

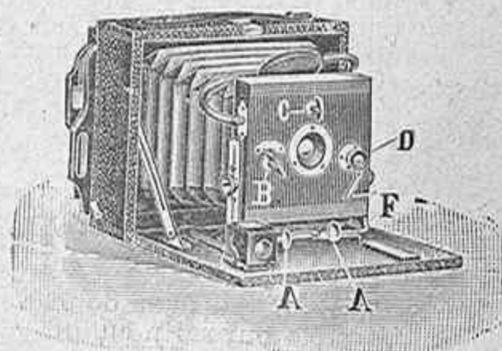
Constructores de Cámaras sobre tripode y de taller.



DETECTIVAS
FOLDINGS—PRENSAS TRÍPODES
LINTERNAS—CUBETAS
ETC., ETC.

GRANDES

existencias
de accesorios de
todas clases.



Agentes y Depositarios exclusivos de los

Objetivos y Gemelos prismáticos **Volgtlander**.

Papeles **N. P. G. Bromaryt** (al bromuro).

Idem **Hemera** (aristotípicos).—Placas **Westendorp** y **Wihner**, etc.

NUEVO aparato estereoscópico con óptica superior.

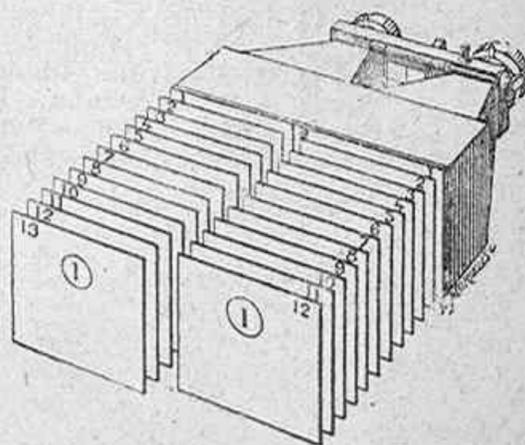
El «*Stèrèocycle*» 12 vistas de 6×13

ó 24 vistas de $6 \times 6,5$.

Sin **tiroir** de escamoteo.



El mismo Anastigmat
sirve para
las ampliaciones.



Al escribir á esta Casa mencionése LA FOTOGRAFÍA.